



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE PREGRADO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

PROGRAMA “YO SOY PALESTINO”: RESISTENCIA Y RESIGNIFICACIÓN CULTURAL DE LA COMUNIDAD PALESTINA EN CHILE

INFORME DE SEMINARIO DE GRADO PARA OPTAR A GRADO
ACADÉMICO DE LICENCIATURA EN HISTORIA

Estudiante:
Jorge Palma Troncoso

Seminario de Grado:
“Raza, clase y género en América Latina a partir de 1970”

Profesora Guía:
Claudia Zapata Silva

Diciembre, 2017

Agradecimientos

Quisiera iniciar agradeciéndoles a mis padres, que me apoyaron y aguantaron durante el largo camino universitario. Han sido un apoyo fundamental durante estos años, aun con los errores y complicaciones que se han presentado, en muchos casos a causa mía. Muchas gracias por todo. Los quiero mucho.

También a mi familia, mis abuelos con su cariño y apoyo durante toda la vida. A mi hermana y su pareja, por su apoyo y cariño entregado. A mi sobrina Matilda, quien me ha dado su cariño, a través de momentos (forzados) de distensión y divertimento durante este periodo. Muchos cariños a ustedes.

A mis amigos, quienes siempre estuvieron ahí para subirme el ánimo, darme el apoyo moral necesario para el desarrollo de esta Licenciatura. Siempre tuvieron la palabra necesaria, la disposición a la ayuda y el tiempo para la distensión del stress propio de la época final.

Quisiera agradecer especialmente a Nadia Garib, Laila Habibeh y Leyla el-Massou, por abrirme las puertas y espacios del Programa “Yo soy Palestino”. Espero que este trabajo logre representar lo que de ambas partes esperábamos de esta alianza. Este trabajo no podría haberse realizado sin la ayuda prestada por ustedes. Muchas gracias.

Finalmente, a las profesoras Claudia Zapata y María Elena Oliva, quienes a través de sus críticas constructivas y guía profesional y académica han sido una ayuda esencial a la realización de este trabajo final. Muchas gracias por la ayuda prestada durante este proceso.

Índice

Introducción	3
Arribo y formación de la comunidad palestina en Chile durante el siglo XX	10
Llegada y asentamiento de los palestinos en Chile	10
La organización de la comunidad árabe	24
Programa “Yo soy Palestino”: recuperando la cultura desde la multiculturalidad	30
Origen y realización del programa	30
La lucha por la memoria y la pertenencia multicultural	36
Conclusiones	43
Bibliografía	50
Corpus de la investigación	52
Narrativa testimonial	52
Documentos de organizaciones	52
Entrevistas	53
Anexos	54
Anexo 1: Fichas de Entrevistas	54
Anexo 2: Pauta de Entrevista en Profundidad	55

Introducción

*Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
O al horario musical del revólver
Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.*

Mahmud Darwish

Durante el último tiempo, la migración de personas en el mundo ha ido en claro crecimiento o, al menos, ha ocurrido de forma más visible. Hago énfasis en que son personas las que migran; ya sea desde África y Oriente Próximo hacia Europa (por el Mediterráneo o por los Balcanes) como desde el Caribe hacia Estados Unidos, México o países del Cono Sur. Son personas que se ven forzadas a dejar sus familias, sus recuerdos, sus pertenencias, en busca de un futuro más próspero.

Chile no está ajeno a este fenómeno. Ya desde la última década del siglo XX con la importante inmigración de ciudadanos peruanos al país, hasta la más reciente llegada de población caribeña (colombianos, venezolanos, dominicanos y haitianos, principalmente), Chile ha visto cómo se ha convertido en un punto de interés para aquellos que buscan recomenzar sus vidas ante las condiciones desfavorables que viven en sus países de origen.

Pero la reacción ante este proceso no siempre ha sido la más favorable. Aún vemos sucesos que demuestran el rechazo de ciertos grupos locales a estos grupos migrantes, quienes consideran, bajo parámetros racistas y clasistas, que los que llegan no son un aporte positivo al país. Constantemente se dan muestras, en portales de internet y en el espacio público, del profundo racismo que sufren las personas, ya sea por sus características fenotípicas (color de piel, estatura, contextura, etc.), como por su propia cultura. “Negro”, “negra”, “mapuche”, no son simples palabras, son conceptos cargados con un discurso solapado, en el cual el local, en nuestro caso, el chileno, busca establecer una jerarquía sobre el migrante, sobre el diferente; en resumen, sobre a quién designemos como el “otro”.

Para defenderse ante esta situación, las comunidades inmigrantes deben realizar una serie de acciones, físicas y mentales, por medio de las cuales logren superar la barrera de la discriminación. Buscan asimilarse a la población nativa, esperando poder desarrollarse sin mayores inconvenientes, lo que conlleva a que muchos individuos del grupo migrante vayan perdiendo la práctica cotidiana de algunos aspectos de su propia cultura, fenómeno que se reproduce en las sucesivas generaciones de las comunidades minoritarias.

Esto se observa en las nuevas generaciones de estos grupos étnicos y culturales subalternos. José Ancán, connotado intelectual mapuche, señaló en 1995 que las nuevas generaciones de mapuches urbanos se pueden caracterizar como “Herederos del arrinconamiento, la diáspora, la discriminación abierta o solapada y de la cultura interrumpida en sus rasgos más visibles”¹. Al atravesar un profundo proceso de asimilación cultural, las nuevas generaciones quedan en un vacío identitario frente a las tradiciones de sus familias. Es necesario acotar previamente que el uso de la referencia y las relaciones hechas entre los grupos migrantes y el pueblo mapuche es posible en la medida que estos grupos han sufrido su desarrollo histórico como pueblos subordinados racial y culturalmente.

Ante a este fenómeno de asimilación cultural que viven alguno de los migrantes en la actualidad, es que se buscará en este trabajo procesos similares en la historia de Chile. De esta forma, la inmigración producida entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX toma un lugar importante para el análisis del fenómeno migratorio y sus efectos en el ámbito cultural. En ese momento, llegan al país grandes contingentes de poblaciones desde diversas áreas del mundo, con idiomas, tradiciones y culturas diferentes.

En lo que respecta a esta investigación, se excluye del análisis a los grupos migrantes que contaron con el apoyo estatal hacia la mitad del siglo XIX, tales como alemanes, italianos y eslavos, ya que las dinámicas de su asentamiento les permitió congregarse en zonas geográficas delimitadas. Esta distribución territorial facilitó la unión de las comunidades y la conservación de ciertos aspectos y prácticas culturales.

¹ Ancán, José. “Rostros y voces tras las máscaras y los enmascaramientos: Los mapuche urbanos”. *Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile, 1995. pp. 307-314. p. 310.

Por lo tanto, este trabajo toma un caso migratorio que, tanto por su cultura o por su origen, no satisface los parámetros esperados por el Estado chileno. Entre estos, encontramos los grupos sudamericanos, peruanos, bolivianos, y los árabes llegados hacia fines del siglo XIX, quienes fueron parte de un movimiento migratorio espontáneo. Y es este último grupo, específicamente los palestinos, sobre el cual trata este trabajo.

La elección no es azarosa. En la actualidad observamos las dificultades con que la población haitiana se integra en el país. El idioma, el fenotipo, las prácticas sociales y culturales y su condición económica al arribar han sido un rasgo de alteridad frente a la sociedad chilena. Características muy similares a los que presentaron los palestinos al llegar hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. Pero otro aspecto interesante en este caso es la visión más generalizada sobre la inmigración palestina a Chile como un fenómeno y un proceso exitoso, al permitirle a los nuevos habitantes integrarse a la sociedad nacional, desarrollarse en el aspecto económico y eliminar las barreras de exclusión que le son propias a las masas inmigrantes durante los primeros años de su llegada

Pero esta consolidación de su permanencia en Chile ha conllevado una desconexión con su origen palestino. Después de asentarse y arraigarse en el país a través de un proceso de más de cien años, parte de los descendientes palestinos han perdido su vínculo cultural con las tradiciones de sus antepasados llegados de tierras lejanas. En respuesta a esto, surge en 2011 el programa “Yo soy Palestino” que, contando con el apoyo de la Federación Palestina de Chile y el Club Palestino, consiste en un conjunto de actividades dirigidas a niños y niñas chilenos, con origen o antepasados palestinos, con el propósito de vincular a las nuevas generaciones con las prácticas y tradiciones palestinas como parte de su herencia cultural. Encontrar las razones que hacen surgir un programa de este tipo, en este momento y en esta comunidad en particular es el objetivo principal de este trabajo.

Para esto, primero hemos revisado analíticamente el proceso migratorio palestino (que se da en conjunto con población árabe de otras naciones), tanto en las razones para emigrar, sus ciudades de origen, su distribución territorial al llegar a Chile y el complejo proceso de integración en la sociedad. Esto gracias a los trabajos que han estudiado la migración árabe en el país, así como de libros testimoniales de chileno-palestinos.

En segundo lugar, presentamos el programa “Yo soy Palestino”, en la voz de sus realizadoras: tres mujeres chileno-palestinas que lo han planificado y llevado a cabo. A partir de las entrevistas realizadas a las integrantes, se analiza este programa, en particular, las condiciones históricas y culturales que permiten su realización.

Para estos propósitos, debemos tener presente los aspectos teóricos que guiarán este trabajo. Cuando nos enfrentamos al conflicto que surge en el contacto entre culturas, estamos hablando de un proceso a través del cual existen premisas generales. Con el colonialismo, “la imposición de un modelo supuestamente progresista y científico no condujo únicamente a la destrucción de grupos étnicos; también hundió a las diversas minorías en la marginalidad”². Esto nos ubica en una etapa histórica en la cual los discursos surgidos después de la Revolución Industrial posicionan a las culturas y grupos sociales en un régimen desarrollista y exclusivista, en donde el desarrollo de la humanidad está modelado por el tipo eurocéntrico de progreso económico, social y cultural; por lo tanto, los grupos sociales que no satisfacen este modelo de desarrollo, quedan relegados y sometidos a la marginalidad.

Como resultado de este proceso cultural de exclusión, tenemos sociedades que no logran relacionarse entre sí ya que, como propone Touraine, “su lógica profunda consiste en tolerar la diversidad de creencias y costumbres con la esperanza de una asimilación progresiva e irreversible de todos los sectores de la población al universalismo de la razón y la ciudadanía”, así como también que entre las sociedades modernas “no existe una relación social que no entrañe una dimensión jerárquica”³. Hay que decir que esa jerarquía no es establecida por cualquier sujeto ya que, tal como lo afirmó el célebre teórico y activista palestino Edward Said, el europeo, al establecer relaciones con los Otros “los subordinaba borrando sus identidades, salvo en el estrato más bajo del ser, de la cultura y hasta de la idea misma de una Europa blanca y cristiana”⁴. Ordenar a las sociedades – y por consiguiente a las personas – logra estructurar un cuerpo social, en que el modelo a seguir es Europa y su tipo de burguesía.

² Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 169

³ Touraine, 2000, op. cit. p. 83

⁴ Said, Edward *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996 (1993). p. 344

Es por esto que, en determinados momentos históricos, el proceso de la asimilación cultural ha sido importante para los grupos subalternos, mediando en ello el diagnóstico de que sin lograr superar la barrera jerárquica en el ámbito cultural, difícilmente lograrán desarrollarse económicamente, que es una de las principales razones para emigrar. Este es un proceso cultural fomentado por “la ideología burguesa, que proclama una igualdad esencial entre los hombres”⁵ pero que, al categorizar a los sujetos a través de la diferencia, “se las arregla para permanecer lógicamente consigo misma invitando a los subhombres a humanizarse por medio del tipo de humanidad occidental que ella encarna”⁶.

Retomando la idea de Touraine sobre las formas en que los grupos migrantes se internan en un tejido social ajeno, el autor observa dos formas en que la población migrante logra establecerse:

La primera es la asimilación, facilitada a su vez por un sistema escolar unificado e integrador y por el consumo masivo [...]. La solución inversa es el mantenimiento de la población migrante en un estatus aparte o su organización en comunidades localmente homogéneas y autocontroladas.⁷

Para estos colectivos, el asimilarse a la población local permite una integración más profunda, evitando caer en un estatus inferior, en el caso de permanecer unida (y hasta cierto punto, encerrada) en una posición geográfica o socialmente delimitada. Esta asimilación debe ser entendida como un proceso forzado por las necesidades de los grupos subalternos. Así lo demuestra el trabajo de los diversos intelectuales que han teorizado críticamente los procesos de asimilación de las comunidades culturales en contextos de minoría o subalternidad.

Veremos que, por las características de la actividad comercial realizada por los palestinos en el país, no asimilarse a la sociedad chilena, no les aseguraría un desarrollo personal. Esto sin desmedro que, por las características propias del movimiento migratorio árabe, un sector importante de la población se asentó en lugares como Recoleta, Ñuñoa, Viña del Mar o La Calera; pero con el paso del tiempo, esto fue cambiando debido a la integración relativamente exitosa que logró la comunidad palestina en el país.

⁵ Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 73

⁶ Fanon, 1983, op cit., p. 73

⁷ Touraine, 2000, op. cit. p. 197

Pero antes de entrar en una crítica cerrada a las generaciones previas, es interesante ver que los contextos históricos son diferentes. Fanon lo expresa en su análisis de las luchas independentistas y anticolonialistas del Tercer Mundo al afirmar que las generaciones previas “lucharon como pudieron, con las armas que poseían entonces y si los ecos de su lucha no repercutieron en la arena internacional hay que ver la razón menos en la falta de heroísmo que en una situación internacional fundamentalmente diferente”⁸. Un ejemplo más cercano en este sentido es el del pueblo mapuche: José Ancán, frente a la asimilación de la población mapuche en las ciudades, percibe esta como “estrategias de ‘protección’ de parte de los padres migrantes a sus hijos nacidos en la ciudad [entre las cuales] figura tal vez como el de más trascendencia la no reproducción del idioma y de los principales rasgos culturales ‘visibles’ Mapuche en la ciudad”⁹.

En el caso de los palestinos, la asimilación también se da como un proceso de adaptación a las condiciones a las cuales están sometidos. En condición de migrante, la presión social dirigida hacia los padres se traspa a sus hijos dentro de las dinámicas familiares. Un lugar común en el discurso paternalista es “no quiero que mis hijos pasen por lo que me tocó sufrir a mí”; es así como el proceso de asimilación se refuerza por la presión familiar. Nadia Garib, presidenta de la Federación Palestina de Chile y una de las entrevistadas en este trabajo, relata cómo una de sus amigas le contó que su padre le limitaba el contacto con sus tradiciones palestinas:

Y me prohibió decir que yo era palestina porque él no quería que yo me juntara con los palestinos, quería que yo me integrara, que yo me sintiera perteneciente a algún lugar, porque él sentía que a él le habían robado todo, entonces él sentía que yo tenía el derecho, en el fondo, de pertenecer¹⁰.

O, como lo expresa Laila Habibeh, otra de las entrevistadas: “antiguamente se decía que éramos árabes [no palestinos] y hasta mejor no digai porque era muy mal visto”¹¹. Como ya hemos visto, la integración no se imagina sin un profundo proceso de asimilación que conlleva a una merma del conocimiento de la cultura de los ancestros originarios de Palestina.

⁸ Fanon, 1983, op. cit. p. 91

⁹ Ancán, 1995, op. cit. pp. 310-311

¹⁰ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹¹ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

Es ante este proceso de asimilación que el programa “Yo soy Palestino” busca presentarle batalla. Una asimilación que ha conllevado a un profundo desconocimiento de las raíces culturales de los chileno-palestinos del siglo XXI.

Arribo y formación de la comunidad palestina en Chile durante el siglo XX

Llegada y asentamiento de los palestinos en Chile

Como ya se afirmó previamente, Chile vive un proceso migratorio importante en la actualidad, pero este momento es sólo uno de los movimientos migratorios que han tenido lugar a lo largo de la historia, tanto en el espacio chileno como en el espacio americano en general.

Uno de estos momentos cumbres de la migración mundial se da hacia mediados del siglo XIX, cuando los efectos de la Revolución Industrial y su resultante explosión demográfica, conllevaron la necesidad de reubicar a ese porcentaje de la población que no lograba solventarse económicamente. América fue el destino privilegiado por parte de aquellos que emigraban desde Europa y el Oriente Próximo con la esperanza de encontrar un nuevo destino más próspero. Tal como lo expresan Myriam Olgún y Patricia Peña en su obra *La inmigración árabe en Chile*: “El emigrante marcha con la esperanza de mejorar su situación que, en su país natal, es mala por diversas circunstancias”¹².

Chile formó parte de este circuito migratorio a mediados del siglo XIX, con un Estado ya formado en su estructura política pero aun buscando su consolidación territorial que se dio en base acciones militares como la Guerra del Pacífico y la Ocupación de la Araucanía, para posteriormente ocupar los espacios obtenidos con fines económicos. Desde la promulgación de la Ley de Colonización de 1845 y con el trabajo de los agentes emplazados en oficinas en Europa, diversos grupos de migrantes fueron llegando al país. Alemanes, italianos, españoles y oriundos de Europa del este llegaron al país con el apoyo del Estado chileno; apoyo reflejado en la entrega de tierras y facilidades para organizarse como colonos. Ante la nueva realidad de un territorio ampliado como producto de campañas militares, el Estado chileno hizo un llamado a grupos europeos para destinarlos

¹² Olgún, Myriam y Patricia Peña. *La inmigración árabe en Chile*. Santiago: Ediciones Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1990. p. 61

como colonos de los territorios ganados, principalmente en la zona de la Araucanía donde se observan ciudades fundadas por italianos como la actual Capitán Pastene y más al sur en el proceso conocido como la Colonización de Valdivia y Llanquihue, en donde la población alemana fue la elegida para iniciar la ocupación territorial.

El caso de la migración árabe hacia Chile se diferencia con el anterior por el carácter personal en la iniciativa de la inmigración, tal como lo exponen Olgún y Peña que la llaman “una empresa particular”¹³. Este movimiento se inició hacia mediados del siglo XIX; ya que desde el Imperio Osmanlí – u Otomano, como es reconocido en habla hispana y que controlaba políticamente la zona del levante árabe¹⁴ – se fueron instaurando reformas políticas que se denominaron en conjunto como las *tanzimat*, dadas entre 1839 y 1876. Para las poblaciones árabes no turcas, estas reformas conllevaron un cambio en las condiciones de vida de los súbditos del sultanato, lo que a la larga produjo la necesidad de migrar por parte de grupos de población árabe, quienes buscaban la conservación de los estándares de vida que disfrutaron durante el mejor momento de la convivencia en los límites del Imperio Otomano.

En este contexto, Lorenzo Agar, sociólogo de origen sirio, encuentra en 1854 a los dos primeros “turcos” viviendo en Chile¹⁵, de quienes no se tiene un claro conocimiento de su procedencia, recordando que los ciudadanos del Estado Osmanlí viajaban con pasaportes que los identificaban como turcos. Más adelante, específicamente en la década de 1880, ya se tiene la certeza de que esos inmigrantes eran árabes como tal, respecto a lo cual Olgún y Peña afirman que “El primero fue un palestino, llegado en 1881, acerca de cuya identidad no hay consenso”¹⁶. Desde este punto de partida, se produjo un contante flujo de población árabe y específicamente palestina al país. Por otro lado, los migrantes árabes fueron principalmente hombres solteros que etariamente se pueden agrupar entre jóvenes y adultos

¹³ Olgún y Peña, 1990, op. cit. p. 61

¹⁴ De lo que actualmente comprende los Estados de Siria, El Líbano y los Territorios Palestinos.

¹⁵ Agar, Lorenzo. “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social”. En Abdeluahed Akmir, (Ed), *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI, 2009. pp. 99-170. p. 105

¹⁶ Olgún y Peña, 1990, op. cit. p. 69

jóvenes; ya que como las autoras lo exponen “correspondían al grupo que tenía menos lazos que los ataran a su lugar de origen y menos responsabilidades”¹⁷.

Antes de adentrarnos en la caracterización del proceso de asentamiento palestino en Chile, es importante hacer notar que la experiencia de la migración de éstos estuvo fuertemente ligada al movimiento de la población árabe en general hacia el país. Sirios, libaneses y palestinos sufrieron las mismas dificultades sociales y económicas que atravesaba el Imperio Otomano y por lo tanto, el devenir histórico de los palestinos no puede analizarse de forma separada al resto de la población levantina. Así lo han comprendido aquellos historiadores que han estudiado a los palestinos en el país.

La historiografía al respecto reconoce que el movimiento migratorio árabe a gran escala se desarrolla en tres etapas que se diferencian entre sí por factores cuantitativos principalmente. Ahora bien, entre los estudios de Lorenzo Agar y de Myriam Olguín y Patricia Peña existen discrepancias sobre los límites temporales de cada una de estas etapas, diferencias que revisaremos a continuación.

La primera etapa es reconocida sin diferencias por ambos trabajos. Ésta comprende el periodo 1900 – 1914, que se condice con el auge salitrero en Chile y se caracteriza porque “abarca el mayor flujo migratorio, ya que durante estos años arriba el 51% del total de la población árabe migrante”¹⁸.

Acerca de la segunda fase, existen más discrepancias entre los autores. Por un lado, Agar toma el periodo entre 1920 y 1940, que es cuando comienza el declive del movimiento migratorio tanto por la crisis económica devenida por la Gran Depresión iniciada en 1929, por lo que su análisis se centra en los progresos económicos y sociales de la población árabe ya residente en el país¹⁹. Por otro lado, Olguín y Peña postulan que esta segunda etapa se identifica con el periodo que cubre la Primera Guerra Mundial (1915 – 1920) que, por el devenir propio de una época de guerra, se frenan todos los movimientos migratorios de gran distancia y población.

¹⁷ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 81

¹⁸ Agar, 2009, op. cit. p. 107

¹⁹ Asociando el auge de la participación política de las masas populares nacionales dada durante el periodo de Arturo Alessandri como presidente, la explosión política por las tendencias socialistas y anarquistas prominentes en los sindicatos y en general al surgimiento de las clases medias en el país.

La tercera fase, Olgún y Peña la delimitan con el periodo post Primera Guerra hasta 1930, etapa en la cual identifican un nuevo auge de migración, pero que no alcanza los niveles de movilidad propios del primer periodo. Sobre los motivos de este nuevo auge, las autoras afirman que “es probable que las salidas fuesen motivadas, más que por causas expulsivas, por factores de atracción” que más adelante los relacionan con el “llamado de parientes o amigos en América”²⁰, lo que Lorenzo Agar denomina “migración en cadena” ya que “gran parte de los inmigrantes árabes tiene el mismo lugar como procedencia, lo cual muestra que la migración en cadena es mayormente de tipo familiar”²¹.

Después de 1930, Olgún y Peña reconocen que la inmigración decrece notablemente. Lorenzo Agar, por su parte, asocia la tercera fase migratoria con el periodo post 1930, en donde concuerda con Olgún y Peña que el movimiento árabe en general comienza a declinar, pero “en el caso de los inmigrantes palestinos, recrudece uno de los factores expulsivos en el lugar de origen, al progresar la implantación judía en el área”²².

Olgún y Peña toman este factor al analizar la gran migración palestina a Chile, afirmando que ésta se debe a los aspectos particulares del devenir histórico de la zona palestina que permitió, o determinó, que así ocurriera:

En cuanto a Palestina, si bien presentó un proceso emigratorio, el inmigratorio (especialmente de judíos) le superó numéricamente, desde fines del siglo XIX y comienzos del XX. La emigración de este periodo, de la cual no se posee cifras exactas, pero que puede ser apreciada en unos 40.000, se orientó, a semejanza de la siria y libanesa, a las Américas. A tal punto llegó esta “orientación americana” de la emigración palestina del siglo XIX e inicios del siglo XX, que Chile alberga a la colectividad palestina más grande fuera del Mundo Árabe²³.

Con esto, se puede afirmar que la población de origen palestino en Chile conforma una comunidad de gran importancia, tanto a niveles cuantitativos, como en los aspectos culturales propios de la inmigración. Los descendientes de los migrantes palestinos en el país han logrado posiciones de relevancia en la sociedad chilena, en donde se encuentran

²⁰ Olgún y Peña, 1990, op. cit. pp. 76-77

²¹ Agar, 2009, op. cit. p. 111

²² Agar, 2009, op. cit. p. 109

²³ Olgún y Peña, 1990, op. cit. p. 63

artistas, deportistas y políticos de todos los bandos. Se observa en este grupo un proceso que podría denominarse exitoso en su capacidad de adaptación e integración a la cultura chilena. El descendiente palestino ha logrado insertarse en la sociedad de tal forma que la separación entre el nativo y el forastero, aparentemente, ha dejado de ser relevante. El costo de esta inclusión en la sociedad chilena ha sido el desconocimiento y desconexión con su pasado cultural árabe y es el proceso de la adaptación al medio chileno el que se revisará a continuación.

Tanto el desarrollo económico como la integración social se da bajo formas muy similares entre los árabes llegados a Chile, así como también los problemas que conllevaron el arribo al país. Idioma, actividad económica, religión y aspectos culturales son aspectos en comunes a la población levantina llegada a Chile; además de ser los elementos que afectaron positiva o negativamente a la inclusión social.

La llegada de palestinos a Chile sigue la lógica de la migración en cadena de forma muy notable, ya que el origen de éstos se concentra principalmente en dos ciudades: Beit Yala, con un 36%, y Belén con un 35%²⁴. Importante es hacer notar que ambas ciudades se distancias en sólo 2 km. entre sí y que ambas tienen una fuerte presencia de la religión cristiana entre sus habitantes lo que se refleja, en el caso de Santiago, en la inauguración de la Catedral ortodoxa de San Jorge el 24 de octubre de 1917, en medio del barrio Patronato en la actual comuna de Recoleta. Según Olgún y Peña, los palestinos al ser un grupo cristiano en el mundo árabe están más cercanos a la cultura occidental²⁵, lo que les facilitó esta adaptación al mundo americano y, en específico, al chileno de inicios del siglo XX.

Al llegar al país, los migrantes árabes se distribuyeron de forma bastante dispersa en el territorio nacional, ya que sólo el 37,68% de la población árabe en Chile residía en Santiago hacia 1941 y el resto se repartía en el resto del país sin llegar a formar grandes concentraciones en otras ciudades. Esto se condice con lo expuesto por Lorenzo Agar al afirmar que:

²⁴ Estos datos son recogidos en las obras de Olgún y Peña, así como también en los trabajos de Lorenzo Agar, que a su vez se basan en la *Guía social de la comunidad árabe* realizada en 1941 por Ahmad Hassan Mattar, documento que pretendía ser un Censo de población árabe que vivía en Chile hacia ese año.

²⁵ Olgún y Peña, 1990, op. cit. p. 64

El bajo índice de primacía que presentaba Santiago junto al alto grado de urbanización de las ciudades chilenas en el período de la inmigración masiva árabe permitió en alguna medida la extensión espacial de los inmigrantes de esta colonia a todo el territorio nacional²⁶.

En el caso de los migrantes palestinos, se da un comportamiento similar al conjunto de la población árabe, ya que un 36,4% de ellos habitaban en Santiago hacia 1941 y de aquellos que vivían en la capital, un 37,36% residía en el sector de Recoleta, principalmente en el barrio Patronato²⁷. Esta zona para la época de llegada de los migrantes es parte de la periferia de Santiago, además de ser denominada “La Chimba” de forma despectiva frente al resto de la ciudad por su marginalidad social y económica. El resto de la población palestina se distribuyó en 141 ciudades a lo largo del país²⁸.

Las ubicaciones en la periferia de las ciudades les permitían, por un lado “crear cierto tipo de subculturas que, de alguna forma, los protege de la sociedad receptora aún desconocida para ellos, haciendo más paulatino (en consecuencia, menos dificultoso) su proceso de integración”²⁹. Por otro lado, la ubicación en estos barrios periféricos les permitían desarrollar la actividad económica de mejor forma, creando un polo comercial en la capital, teniendo en la cercanía sus tiendas y viviendas, las que en muchos casos, estaban en el mismo espacio.

Y es que la relación entre la distribución espacial de la población árabe y su actividad económica es un aspecto importante en el desarrollo del proceso de integración de la comunidad árabe en el país. La historiografía ha establecido que los árabes se centraron en el comercio en su llegada al país, por lo que una ubicación estratégica les permitiría acceder a un mayor número de clientes y, por consiguiente, de lograr un bienestar económico que era la principal motivación en el inicio de la migración. Dice Agar: “La actividad comercial ambulatória (la cual ya conocían, e incluso realizaban en sus lugares de origen) y que desarrollaron en un principio en nuestro país constituye una variable explicatoria de

²⁶ Agar, Lorenzo. “El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile”. *EURE*, 1983, pp. 73-84. p. 75

²⁷ Agar, Lorenzo. *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago*. Tesis para optar al grado de magister en Planificación Urbana y Regional. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica., 1982. p. 128

²⁸ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 98

²⁹ Agar, 1983, op. cit. p. 82

singular importancia de esta alta dispersión territorial.”³⁰. Es así como su actividad económica les abrió el camino en su integración al estar en constante contacto con la población local.

De forma contraproducente, los árabes en Chile fueron tempranamente caracterizados con la figura del comerciante ambulante, aspecto por el cual fueron estigmatizados por parte de la población chilena, que veía en ellos sólo aspectos de pobreza y avaricia laboral. Se les denominaban “‘turcos’, ‘todo a cuarenta’, y se les remedaba el modo de hablar”³¹. Tan relevante fue el peso del estigma sobre la relación entre población árabe y comercio ambulante que, en la actualidad, los descendientes palestinos aún ven la necesidad de deshacerse del mote de ambulante, tal como relata Lina Meruane, escritora chilena de origen palestino, en una experiencia con su padre en la revisión de la historia familiar: “Mi padre insiste, riguroso con unos datos que no hacen falta, que ni siquiera me importan pero que a él parecen señalarle un lugar social: mi abuelo no fue vendedor ambulante sino representante”³². Buscando en las experiencias familiares previas, los palestinos intentan librarse del peso del pasado marginal que marca el desarrollo de la inmigración árabe en Chile.

Otras discriminaciones respecto de su actividad económica se daban en base a su honradez comercial, tal como lo expone Rebolledo cuando afirma que:

La ética, honorabilidad y ambición de los árabes en el desempeño del oficio fueron cuestionadas frecuentemente [...] estas acusaciones (infundadas) procedían principalmente de otros comerciantes, que veían disminuir en forma alarmante su clientela y que, a través del desprestigio, pretendían amedrentarlos³³.

³⁰ Agar, 1983, op. cit. p. 78

³¹ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 111. Es importante hacer notar que denominarlos “turcos” no sólo los afectaba por la fuerte carga de desconfianza comercial que posee esa palabra en el contexto chileno, sino que hería a los árabes desde dos aristas: “algunos poseían una identidad nacional distinta, agravado con el hecho de que se los identificaba con los ‘causantes’ de su migración, con quienes, por lo demás, no tenían ninguna afinidad sino aversión”. Araneda, Jorge. *Construcción de tópicos identitarios árabes levantinos, en los periódicos árabes de Santiago 1912 - 1948*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Santiago: Universidad de Chile, 2014. p. 69.

³² Meruane, Lina. *Volverse Palestina*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014. p. 31

³³ Rebolledo, Antonia. “La ‘turcofobia’. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950.” *Historia*, N° 28, 1994, pp. 249-272. p. 256

En una guerra de precios por la búsqueda de clientela, los comerciantes chilenos vieron una “falta de lealtad con el gremio”. Por otro lado, se formulaban bromas por su forma de vestir y vivir ya que “los árabes comenzaron viviendo en sectores pobres, en casas humildes, muchas veces de conventillos o cités, que, en ocasiones, no contaban con las mínimas condiciones de higiene”³⁴.

La superación de la precariedad económica de los migrantes árabes en Chile se logró después de muchos años en la práctica comercial. Desde los primeros vendedores ambulantes hasta lograr los negocios establecidos en los barrios de Patronato y San Pablo, los árabes se dedicaron al trabajo relacionado con la venta e importaciones de telas y materiales de producción textil. Es más, aquellos árabes que lograron acumular un capital necesario – y aprovechando las condiciones dadas durante el establecimiento del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en Chile – consiguieron establecer una naciente industria textil nacional. Es así como surgen las fábricas de propietarios árabes, siendo una de las primeras la de Juan Yarur, creada en 1935: “Muchos comerciantes se convirtieron en productores de los artículos que ellos mismos comerciaban, por lo tanto, no se debe pensar solo en grandes industrias de la envergadura de las Manufacturas Sumar, Yarur, Hirmas, Comandari y otras”³⁵. Es así como la población árabe se fue diversificando en su actividad económica, permitiéndole a las nuevas generaciones acceder a la educación superior y dedicarse a las profesiones que logran adquirir; ya sean estas en el ámbito académico o laboral.

Pero a la población árabe llegada al país se le estigmatizó por diversos motivos, independientes de la actividad comercial. La historiadora Antonia Rebolledo, en su artículo *La turcofobia*, hace una revisión de los diversos sucesos y ejemplos de la difícil inclusión de los árabes en Chile. La discriminación racial estuvo centrada en los argumentos higienistas, tan en boga durante el inicio del siglo XX. A través de la prensa, la intelectualidad de la época dirigió su crítica y expresó sus discursos discriminatorios hacia aquellos migrantes que no satisfacían el interés oficial de la llegada de europeos al país. Así lo representa un artículo de abril de 1911, publicado en *El Mercurio* de Santiago:

³⁴ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 112

³⁵ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 147

ya sean mahometanos o budistas lo que se ve y huele desde lejos, es que todos son más sucios que los perros de Constantinopla [...] Ni siquiera se comprueba si traen o no algunas de esas horribles y misteriosas plagas del Oriente, como es el caso de la lepra descubierta días pasados en Talcahuano³⁶.

El desprecio por la comunidad árabe en los inicios del siglo XX es más evidente en un suceso relatado por Rebolledo, cuando por las celebraciones del Centenario de Chile “la colonia donó un monumento en testimonio de agradecimiento y afecto al país. Instalado en un lugar público, éste fue mandado retirar al poco tiempo por la autoridad edilicia por considerarlo antiestético”³⁷. Este desprecio por la comunidad árabe, la autora lo relaciona con el interés del Estado por el migrante europeo y con fines colonizadores; el árabe al dedicarse al comercio, no cumplía con ninguno de los valores que buscaba la sociedad chilena en los inmigrantes hacia fines del siglo XIX e inicios del XX. Y es en el desinterés del Estado chileno en la llegada de los migrantes árabes que Rebolledo ve una explicación frente al constante ataque que sufrían, ya que al no contar con el apoyo ni del Estado de procedencia ni del de llegada, los árabes no contaban con instituciones de peso que defendieran sus derechos, tanto a nivel social como económico.

Otro motivo de discriminación fue su forma de vivir durante los primeros años en el país, principalmente en las ciudades. La mayor parte de los árabes que llegaron durante el ciclo migratorio, lo hicieron en malas condiciones económicas; sobre todo aquellos que llegaron primero y, por lo tanto, sufrieron la discriminación propia de los sectores bajos en las sociedades capitalistas occidentales. Tal como lo relatan Olguín y Peña:

Los árabes comenzaron viviendo en sectores pobres, en casas humildes, muchas veces de conventillos o cités, que, en ocasiones, no contaban con las mínimas condiciones de higiene. Pero es obvio que esta situación que afectaba a los árabes, afectaba también a toda la población que habitaba en los mencionados lugares³⁸.

Por lo anteriormente expuesto, la discriminación de la cual la población árabe fue víctima se centró en su actividad como comerciantes, en la construcción de la diferenciación basada en su origen racial y cultural, así como también en la precariedad y pobreza que sufrían al

³⁶ Rebolledo, 1994, op. cit. p. 259

³⁷ Rebolledo, 1994, op. cit. p. 251

³⁸ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 112

momento de su llegada. Pero es necesario hacer notar que las historiadoras revisadas afirman que el rechazo hacia los árabes fueron episodios específicos y que provenían desde sectores que rechazaban al extranjero en general y que no representó el sentimiento generalizado.

En respuesta al constante ataque sufrido a través de los medios escritos, es que surge una importante producción de prensa levantina en el país a inicios del siglo XX. Jorge Araneda reconoce, en su tesis de magister, la edición de 26 publicaciones en Santiago, Concepción, Los Ángeles y Quillota entre 1912 y 1948, en donde la mayor participación la tuvo la comunidad palestina³⁹. La edición de periódicos levantinos en Chile se dio “no sólo como respuesta a los prejuicios y a la turcofobia analizada, sino como parte constitutiva de cómo era la organización en sus sociedades de origen”⁴⁰. Por otro lado, es interesante observar que, en primera instancia, los artículos de los periódicos estaban escritos en su mayoría (91,5%) en árabe. De esta primera etapa destacan *al-Murshed* de Santiago y *al-Munir* editado en Concepción⁴¹. Un momento de inflexión en esta práctica es el año 1920, ya que:

Desde esta fecha los periódicos comienzan a ser escritos en forma bilingüe [...] Lo anterior es producto de variados factores: en primer lugar, la creciente integración de la población levantina en los ámbitos económico, social y cultural. En segundo lugar, la presencia de nuevas generaciones de hijos nacidos en territorio chileno y jóvenes de corta edad nacidos en el Levante pero educados en Chile⁴².

Fue necesario para la comunidad y editores reformar sus periódicos con el fin de adaptarse al nuevo contexto: una población árabe que, por el paso de las generaciones y el poco contacto con la lengua madre, iba perdiendo el conocimiento del árabe y adquiriendo un mayor control del español, así como también de lograr un diálogo entre la comunidad inmigrante y la sociedad local a través de la publicación de periódicos que sean posibles de leer por todos.

³⁹ Araneda, 2014, op. cit., p. 76

⁴⁰ Araneda, 2014, op. cit. p. 136

⁴¹ Araneda, 2014, op. cit. pp. 82-83

⁴² Araneda, 2014, op. cit. pp. 84-85

Y es que evidentemente la barrera idiomática entre el árabe como lengua madre y el español como lengua adoptada fue otro de los problemas en el proceso de integración a la sociedad chilena por parte de la colectividad árabe migrante. Araneda hace referencia a esto afirmando que el manejo del español para el migrante levantino fue más complejo “sobre todo en un ambiente donde el regionalismo y las jergas tanto chilenas como argentinas dificultaban el proceso”⁴³. Una forma de enfrentarse a este desafío fue el soporte dado entre la misma colonia árabe en el país; ya que como se afirmó previamente, al desarrollarse una migración en cadena, los nuevos inmigrantes contaron con el apoyo de los árabes ya residentes en el país. Esto lo confirman Olguín y Peña afirmando que “aquellos que llegaron avanzado este siglo [XX], salvaron en gran parte la dificultad idiomática gracias a la presencia de paisanos que ya ‘champurreaban’ el español”⁴⁴.

Mucho de esto se puede revisar en diversas obras de migrantes o de grupos de minoría en terrenos lingüísticamente hegemónicos. Lina Meruane expone que:

Los inmigrantes árabes adquirieron el castellano a medida que perdían el idioma materno pero lo siguieron hablando entre ellos como si se tratara de un código secreto vedado a sus hijos: se comerían la lengua antes que legarles a ellos el estigma de una ciudadanía de segunda. Había una sombra pegada a ese acento tan evidente como el vestuario ajado de la pobreza⁴⁵.

Prueba de esto es lo que expone José Ancán al analizar la situación de los hijos de mapuches migrantes de la primera mitad del siglo XX. En su presentación en el Segundo Congreso Chileno de Antropología expone que los padres mapuches viviendo en las ciudades, al ser consultados sobre las razones de no enseñarles a hablar mapudungun a sus hijos, la principal se puede reducir a que “no enseñé a hablar en Mapuche a mis hijos para que no se burlaran de ellos... como lo hicieron conmigo”⁴⁶.

El peso que tiene el control del idioma entre los grupos migrantes es de gran importancia en el proceso de adaptación y aceptación en el nuevo espacio. Tal es la relevancia de la lengua en la sociedad que los migrantes quedan excluidos por su falta de

⁴³ Araneda, 2014, op. cit. p. 67

⁴⁴ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 91

⁴⁵ Meruane, 2014, op. cit. p. 29

⁴⁶ Ancán, 1995, op. cit. p. 311

conocimiento o por el acento que los marca como la excepción. Así lo expone Gloria Anzaldúa en su libro *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*, cuando relata que su madre se avergonzaba porque hablaba el inglés con un acento mexicano⁴⁷. Complementando esto, contamos con lo postulado por Cherrie Moraga en *Esta puente, mi espalda* en donde atestigua que: “Entre más efectivamente pudiéramos pasar al mundo blanco, más garantizado estaría nuestro futuro”⁴⁸. Y anterior a estos trabajos, contamos con el trabajo lúcido de Franz Fanon, su libro *Piel negra, máscaras blancas*, donde afirma que: “Un hombre que posee la lengua posee, de rechazo, el mundo implicado y expresado por esta lengua”⁴⁹. En resumen, la lengua es un medio de exclusión si el migrante no logra dominarla de forma eficiente, por lo que muchas veces está condenado a la adaptación al medio habitado y la pérdida de sus raíces y orígenes culturales.

Esta pérdida de la lengua no sólo se evidencia en el desconocimiento de las nuevas generaciones palestinas en Chile, sino que la vivieron directamente los primeros migrantes llegados a fines del siglo XIX e inicios del XX. Y esto ocurre desde el mismo momento del ingreso, ya que muchos debieron cambiar sus nombres y apellidos ante la necesidad de registrar su ingreso al país o de llevar de forma más expedita sus actividades comerciales: “Españolizar o elegir un nuevo nombre, se tornó indispensable para el árabe, si quería llegar a establecer relaciones fluidas con el chileno”⁵⁰. Esto lo evidencian también Meruane al relatar que, en su primera visita a Palestina, de boca de unos familiares lejanos, se entera de que su apellido no es tal:

Ustedes no son Meruane [...]: ¿Cómo que no somos Meruane? No dice, sin agitarse. Ustedes son Saba. ¿Sabaj? Pregunto yo casi afirmando, Sabaj o Sapaj, porque esa parte de mi familia recibió nombres distintos al ingresar a Chile. No, no, repite y afirma: Saba. Los Sabaj son otros⁵¹.

Daniel Jadue, sociólogo y actualmente alcalde de la comuna de Recoleta, de origen palestino, vivió una experiencia similar, ya que en su viaje a Palestina, conversando con un

⁴⁷ Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. Madrid: Capitan Swing Libros, 2016. p. 109

⁴⁸ Moraga, Cherrie. “La güera” En Cherrie Moraga y Ana Castillo. *Esta puente, mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo, 1988. pp. 19-28. p. 20

⁴⁹ Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas, 1973. p. 15

⁵⁰ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 101

⁵¹ Meruane, 2014, op. cit. p. 76

hombre palestino que conoce en la frontera entre Jordania y Cisjordania (frontera controlada por el Estado de Israel), se da cuenta del cambio que vivió su apellido: “Cuál es tu apellido. Jadue, respondí. Min dar Al Hadwah, repitió él corrigiéndome. No eres de Chile, eres de Beit Jala, los Hadwah son todos de Beit Jala. Sonreí asintiendo con la cabeza”⁵².

Este cambio en los apellidos y, en muchos casos, nombres de los árabes llegados a Chile no debe ser visto como una de las anécdotas de la historia, sino que conlleva a un profundo cambio y conflicto con la propia identidad del sujeto. En el caso de Lina Meruane, su reacción frente a la noticia del cambio de apellido de su familia hace cuestionar su propia identidad y el modo de relacionarse con aquellos que siente como parte de su familia afirmando que: “Si yo no soy Meruane entonces esta mujer que dice ser mi pariente no es nada mío. Pero hay algo aún peor: si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo”⁵³.

Relacionado en parte con esto, las uniones matrimoniales también fueron un elemento de integración en la sociedad chilena, al iniciarse un proceso de formaciones familiares entre palestinos/as – ya sean de la primera generación o de generaciones posteriores – y chilenos/as, lo que hizo que la comunidad palestina se empezara a integrar a la sociedad chilena a través de los lazos sanguíneos y civiles entre los descendientes.

Pero el aumento de los matrimonios exogámicos se dio de forma paulatina y algo tardía en relación al inicio de la llegada de los migrantes árabes: “Entre 1910 y 1919, sólo en el 11,6% de los casos uno de los cónyuges era de origen árabe. En la década siguiente, entre 1920 y 1929, este fenómeno aumentó, pero sólo a un 16,3%”⁵⁴. Si retomamos la afirmación de que la mayoría de los migrantes árabes llegados a Chile eran hombres jóvenes solteros, surge la duda del origen de la llegada de las mujeres al país que permitiera la fuerte endogamia de la comunidad árabe. Olgún y Peña afirman que: “La mujer árabe emigró en tanto estaba casada con un emigrante; soltera junto a sus padres si éstos decidían emigrar, o, bien, cuando era solicitada en matrimonio por un paisano ya

⁵² Jadue, Daniel. *Palestina: crónica de un asedio*. Santiago: Editorial inmaterialmedia, 2014. p. 34

⁵³ Meruane, 2014, op. cit. p. 77

⁵⁴ Agar, Lorenzo y Nicole Saffie. “Chilenos de origen árabe: La fuerza de las raíces.” *Revista Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, N° 54, 2005, pp. 3-27. p. 13

residente en América”⁵⁵. La principal razón que dan las autoras para esta fuerte endogamia es que:

no concebía la idea de casarse con alguien que no fuese de su patria, más aún, de su aldea, y cuya familia no se conociese [...] La “liberalidad” de la mujer, la desorganización de la familia, las peleas en el seno de estas, en palabras de Chuaqui⁵⁶, hacían temer y desconfiar de un casamiento mixto⁵⁷.

Agar y Saffie reconocen el cambio en las estructuras familiares gracias a la disminución de la endogamia en la colonia árabe, información recogida en la *Encuesta a la población de origen árabe en Chile* (EPOA) realizada en 2001. En el caso de la colonia palestina, la encuesta reflejó que “el 62% de los palestinos, quienes son la amplia mayoría, tiene ambos padres palestinos”⁵⁸, dato que, si bien aún muestra una conservación del elemento endógeno en la formación de uniones matrimoniales, también muestra un avance en la integración social que ha logrado la comunidad palestina dentro del país. Esto se dio principalmente a la adopción de las costumbres locales por parte de la población palestina y al interés de ir integrándose constantemente en la sociedad chilena. Lina Meruane hace referencia a como su abuela “Terció, ella también, para que sus hijas pudieran casarse fuera de la colonia. Que se compenetraran, sí, pero que mantuvieran el apellido como señal invencible de pertenencia”⁵⁹. Y es que la pertenencia a la comunidad e identidad palestina debe resguardarse gracias al devenir histórico que este pueblo ha sufrido desde inicios del siglo XX, cuando comienza a verse sometida por el imperialismo y los intereses políticos de grupos que buscan controlar los Territorios Palestinos borrando la historia del pueblo que va perdiendo paulatinamente el control de su patria.

⁵⁵ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 77

⁵⁶ Benedicto Chuaqui, inmigrante sirio llegado a Chile hacia el año 1908. Se inició como comerciante ambulante hasta conseguir establecer un negocio formal en el sector de San Pablo en Santiago. Logró gran prestigio dentro y fuera de la comunidad árabe en el país gracias a sus obras literarias en donde destaca *Memorias de un emigrante* del año 1942, así como también sus esfuerzos en la traducción y difusión de la cultura árabe en Chile.

⁵⁷ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 100

⁵⁸ Agar y Saffie, 2005, op. cit. p. 14

⁵⁹ Meruane, 2014, op. cit. p. 32

La organización de la comunidad árabe

La comunidad árabe-palestina, en la medida que aumentaban en número, fue creando organizaciones en pos de ayudarse mutuamente y de salvaguardar las identidades culturales y nacionales. Es así como nacen organizaciones como la Sociedad Otomana de Beneficencia, hacia 1904, formada por palestinos residentes en el país⁶⁰; la Sociedad Juventud Homsense, fundada en 1913, que reunía a los sirios llegados a Chile (sus fundadores provenían principalmente desde la ciudad de Homs) que buscaba, en palabras de Chuaqui: “prestigiar a los sirios y defenderlos de los continuos ataques que aparecían en la prensa, en los que se denigraba a nuestra raza, presentándola como salvaje, inculta e inmoral”⁶¹.

Las autoras continúan la presentación de organizaciones formadas por la comunidad árabe en el país con las instituciones benéficas y filantrópicas, tanto aquellas dirigidas hacia los mismos paisanos recién llegados o en condiciones materiales de precariedad, así como para parte de la población chilena, que a inicios del siglo XX no gozaba del bienestar social ni económico propio del país. Las autoras reconocen que el Policlínico Sirio, fundado en 1929 por Juventud Homsense, fue “la principal manifestación de beneficencia de esta entidad”⁶², así como también actividades en que se organizan repartos de víveres y vestimenta a los grupos más desposeídos.

La organización de la población árabe en Chile se da en diversos ámbitos de interés entre los migrantes durante el proceso de adaptación y asimilación en la sociedad chilena. La religión fue un factor importante en la formación de instituciones y organizaciones en los primeros años de la comunidad árabe en Chile. La Corporación Cristiana-Ortodoxa, creada en 1917 por y para palestinos de las ciudades de Belén y Beit Yala, funcionó con el objetivo de asegurar las condiciones para el culto de la religión cristiana-ortodoxa en un país fuertemente católico. Igualmente se crea en 1926 la Sociedad Unión Musulmana, que busca mantener el culto de la religión musulmana en Chile. Evidentemente el comercio es

⁶⁰ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 122

⁶¹ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 121

⁶² Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 123

un aspecto que le interesaba en demasía a la población árabe al ser la principal actividad económica realizada en Chile. La defensa de sus intereses y la ayuda mutua se reflejó en la formación de la Asociación Comercial Sirio-Palestina fundada en 1924⁶³.

Pero dentro de la colectividad árabe, las instituciones que más relevancia tuvieron dentro de la comunidad, son las formadas para unir y compartir socialmente las culturas de origen. El Club Sirio-Palestino fundado en agosto de 1926 que, pese a su nombre, aceptaba la participación de egipcios y libaneses, “Pretendía unificar realmente a la colonia árabe, ya que las instituciones eran muchas y todas independientes unas de otras. Ante esta realidad, el Club Sirio-Palestino, al nacer, tuvo un carácter nacional”⁶⁴ y, por lo tanto, fomentaba la cultura y tradiciones árabes con el fin de que estas no se perdieran en el proceso de adaptación a la cultura chilena.

Si bien este club sólo existió durante diez años, favoreció la formación de otras organizaciones e instituciones con una marcada carga nacionalista y cultural entre las comunidades árabes, ahora separadas por sus respectivos países de origen: “el Club Sirio, creado en 1934; el Club Palestino, en 1938; y el Centro Libanés, en 1934. Este último, en 1944, dio paso al Circulo Libanés que unificó a toda la colectividad”⁶⁵.

En el caso de la comunidad palestina, esta se encuentra organizada en la Federación Palestina de Chile, que realiza sus actividades en las instalaciones del Club Palestino en la comuna de Las Condes. En su página web se presenta a sí misma como:

la representante de la Colectividad Palestina en Chile ante el resto de la comunidad nacional, ante sus autoridades y sus organizaciones de masas. Así mismo, representa a la Comunidad Palestina de Chile ante la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), actualmente, único y legítimo representante del Pueblo Palestino, ante la Autoridad Nacional Palestina, en los Territorios Ocupados y ante cualquier otra organización palestina en el mundo⁶⁶.

⁶³ Olguín y Peña, 1990, op. cit. pp. 123-124

⁶⁴ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 125

⁶⁵ Olguín y Peña, 1990, op. cit. p. 126

⁶⁶ Federación Palestina de Chile. *Nuestra Historia*. s.f. En línea <http://www.federacionpalestina.cl/institucion.php?s=historia> Acceso: 6 de Julio de 2017.

Pero antes de suponer una representatividad amplia a estas organizaciones, hay que hacer notar que la participación en ellas no necesariamente es mayoritaria entre la comunidad árabe. En primer lugar, los principales centros de reunión y organización se dieron en Santiago, cuando gran parte de la población vivía a lo largo del país, como ya revisamos anteriormente. En segundo lugar, esta comunidad migrante se relacionó más directamente con los propios familiares y por relaciones en las ciudades de origen. Finalmente, la participación en estas organizaciones conllevaba un aporte económico que no todos los migrantes podía conceder en el momento de su llegada. Al respecto, Meruane señala:

Me pregunto por qué habiendo crecido entre palestinos nunca fueron asiduos a la colonia, mi padre y sus hermanas. Por qué nunca pertenecieron al Estadio Palestino que nos quedaba tan cerca de la casa. Había que desembolsar un buen billete, que yo no tenía, responde mi padre cuando por fin me animo a preguntarle. Se juntaban allí los paisas más pudientes y nosotros nunca tuvimos una relación muy profunda con la colonia más allá de la familia⁶⁷.

Junto a lo anterior, la particularidad del conflicto palestino por el control y dominio ejercido por el Estado de Israel en los Territorios Palestinos ha fomentado la creación de organizaciones con clara motivación política. Fundación Belén 2000 que busca dar apoyo a los niños palestinos que sufren con los enfrentamientos bélicos en la zona; el capítulo chileno de la Unión General de Estudiantes Palestinos (UGEP) y los organizadores del BDS (boicot, desinversión y sanciones) contra Israel en Chile son unos de estas agrupaciones surgidas al alero de la politización y contingencia del conflicto entre Palestina e Israel.

Con el paso del tiempo, la comunidad palestina se asentó en el país y adoptó la cultura local, dejando de lado las tradiciones y creando un vacío cultural entre las nuevas generaciones y el legado de las más antiguas. Daniel Jadue afirma que sólo una pequeña parte de la población palestina conoce las costumbres y se esfuerza por mantener la herencia cultural árabe-palestina y que:

⁶⁷ Meruane, 2014, op. cit. p. 34

El resto se contenta con decir que son palestinos. Con lucir una *hatta* – o *kuffiya*, pañuelo tradicional árabe – de vez en cuando; comer comida árabe los fines de semana; escuchar, y en el mejor de los casos, bailar música árabe; decir un par de garabatos en el idioma de nuestros abuelos para distinguirse y ganar posiciones en la lucha por la construcción de una identidad que te permita dar rienda suelta a las pretensiones de validez social que todos desarrollamos, con más o menos suerte, al llegar a la adolescencia⁶⁸.

Antes de continuar la revisión del proceso de desconexión con la cultura, es necesario asumir una postura al respecto. Si bien en las palabras del autor puede resonar un tono de reprobación ante sus compatriotas por reducir el legado cultural a unas pocas prácticas realizadas esporádicamente, en opinión personal y siguiendo los argumentos de Cherrie Moraga y de Franz Fanon sobre la necesidad del migrante o del subalterno (dependiendo de los contextos analizados) de adaptarse al medio en el que se desarrolla y vive, la desconexión con la cultura de origen no pasa, necesariamente, por el desprecio de ésta por parte del sujeto que busca integrarse, sino por la búsqueda de aceptación en el nuevo contexto, de modo tal que su propia vivencia y condiciones materiales le sean más favorables.

Retomando la vivencia de los palestinos que han dejado un testimonio durante el último periodo, Lina Meruane reconoce que su padre no ha estado muy conectado con la historia de su propia familia durante los primeros años en Chile, ya que: “La recapitulación del pasado se ha vuelto dudosa incluso para mi padre. No le contaron suficiente o no prestó atención o lo que le llegó era material demasiado reciclado. Delega el relato a menudo en las hermanas que le quedan”⁶⁹. Esta “misión” de las mujeres de conservar las historias y tradiciones, como parte de las labores establecidas por los roles de género también lo reconocen Agar y Saffie al afirmar que a las mujeres se les hizo más difícil su inclusión en la sociedad chilena: “Esto, por su rol de mantener las tradiciones y también, como no participaban en el mundo del trabajo, les costaba más aprender el idioma”⁷⁰. En cualquier caso, los elementos culturales en la comunidad palestina están presentes dentro de los que

⁶⁸ Jadue, 2014, op. cit. p. 9

⁶⁹ Meruane, 2014, op. cit. pp. 20-21

⁷⁰ Agar y Saffie, 2005, op. cit. p. 13

se identifican como tal; ya sea sólo manteniendo la comida y la música dentro de sus fines de semana o participando en las organizaciones políticas o culturales con raíces árabes.

En relación a la identidad nacional, con el paso del tiempo la relación e identificación de las generaciones más nuevas se fue acercando a Chile, principalmente por el desconocimiento y poca o nula conexión con Palestina, Siria o El Líbano. La EPOA del 2001 reflejó que “un 65% de los encuestados se reconoce como ‘chileno/árabe’. Con todo, esta adscripción mayoritaria disminuye en los estudiantes, ya que por pertenecer a una generación más joven están más integrados a Chile”⁷¹. Esto se debe entender en el contexto que, dentro de las probabilidades, la mayor parte de la población encuestada son descendientes de primera, segunda y hasta tercera generación, ya no estando los primeros migrantes vivos para la fecha de la encuesta⁷². Esto es de relevancia si consideramos que la identidad nacional está fuertemente influenciada en el país por la educación escolar que la relaciona directamente con la tierra de nacimiento, la patria.

Es así como vemos que después de asentarse y consolidar su permanencia en el país a través de un proceso de más de cien años, parte de los descendientes palestinos han perdido su vínculo cultural con las tradiciones de sus antepasados llegados de tierras lejanas. Es por esto que desde la Federación Palestina de Chile y su Departamento de Cultura surge el programa educativo “Yo Soy Palestino” que busca, según la información obtenida a través de su página web, “que nuestros hijos sean capaces de identificar los símbolos patrios, la historia y valores comunes que se entregan cada mes en este programa”, ya que, como lo afirma en el video introductorio al programa Nadia Garib Musa, presidenta de la Federación, “lamentablemente, la mayor parte de nuestra colonia, no hace esa transmisión cultural”⁷³. El programa se divide entre niños menores de 12 años, que son guiados por el Departamento de Cultura, y los mayores de 12 años que son acompañados por la UGEP. Este programa se da en gran medida por el deseo y necesidad de disimular o esconder su alteridad para desarrollarse plenamente como persona en el nuevo espacio habitado.

⁷¹ Agar y Saffie, 2005, op. cit. p. 24

⁷² Es importante hacer notar que, a raíz de los acontecimientos acaecidos en Siria desde 2011, a Chile han llegado alrededor de 250 sirios, esperando que esa cifra aumente con el compromiso del Estado chileno a albergar a una cantidad similar de refugiados desde 2017. De este último grupo, 66 sirios refugiados llegaron al país el 12 de octubre de 2017, mientras que se espera que 50 personas lleguen hacia el 2018.

⁷³ Federación Palestina de Chile. *Yo soy Palestino*. s.f. En línea <http://federacionpalestina.cl/actividad.php?id=1> Acceso: 6 de Julio de 2017

Esta disociación entre los descendientes palestinos y su cultura heredada es un aspecto importante a analizar durante las siguientes páginas, pero para mi consideración, la revisión de este fenómeno de forma crítica por parte de los organizadores del programa educativo es aún más relevante, considerando los procesos migratorios actuales. A las personas migrantes llegadas al país socialmente se les exige que se adapten completamente a las formas chilenas, tanto en el lenguaje, como en las prácticas. Es ese efecto del proceso migratorio al que el programa “Yo Soy Palestino” hace frente.

Programa “Yo soy Palestino”: recuperando la cultura desde la multiculturalidad

Origen y realización del programa

Esta iniciativa se encuentra liderada por tres mujeres chileno-palestinas con formación profesional. El programa ha ido tomando forma durante los últimos 7 años, en los cuales el compromiso y esfuerzo de Leyla el-Massou (arquitecta), Leyla Habibeh (diseñadora) y Nadia Garib (presidenta de la Federación Palestina de Chile y psiquiatra infantil) – junto con grupos de asistentes que van y vienen a lo largo de este tiempo – se han centrado en ir fortaleciendo la identificación cultural de las nuevas generaciones de palestinos o chileno-palestinos en Chile.

Algo interesante de señalar es que las tres mujeres coordinadoras y realizadoras del programa son de la primera generación de sus familias nacidas en Chile. Sus padres llegaron al país entre 1952 y 1967, con el Estado de Israel ya establecido y con el conflicto político-militar ya en plena marcha. Con esto, es posible asumir que la concientización de la relevancia en mantener la cultura palestina está fuertemente arraigada al acontecer político en los Territorios Ocupados.

La idea del proyecto surge desde Leyla el-Massou quien, en el año 2010 le propone a Nadia Garib y Laila Habibeh realizar un programa, ya que “ella sentía que faltaba este espacio para la gente que no está en las entidades árabes, que no viene al Club Palestino o que no va a los Colegios Árabes o que por ABC motivo sus padres o abuelos se chilenizaron mucho, pero ellos quieren volver a sus raíces”⁷⁴. Aun cuando puede haber un grado de conocimiento de la cultura palestina, para la creadora del programa no es suficiente, ya que:

Encontraba que la juventud, en general, palestina, hablaba de palestinismo el domingo, con los [zapallos] rellenitos, con la cosa más superficial. Pero cuando tú les

⁷⁴ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

preguntabas del conflicto, les preguntabas algo un poquitito más profundo, muchos de ellos no sabían, otros sí⁷⁵.

Este diagnóstico sobre el desconocimiento de la cultura palestina dentro de la misma comunidad se condice con lo expuesto por Daniel Jadue, quien afirma que: “Contados con los dedos de una mano son los que abrazan el conocimiento de la historia, la cultura y la situación actual del pueblo palestino. Aún menos son los que se comprometen de verdad, como una de las formas de afirmar su identidad”⁷⁶.

Así, el programa “Yo soy Palestino” fue tomando forma como un proyecto dirigido a niños con el fin de presentarles las características del pueblo palestino y de la comunidad palestina en Chile, su historia, su presente y las tradiciones que son parte de su propia historia familiar.

Con todo esto, el proyecto surge por la necesidad de mantener los lazos culturales y familiares por parte de las nuevas generaciones. En las entrevistas realizadas a las lideresas del programa, ellas señalan que los procesos de integración a la sociedad chilena a través del sistema educativo y del entorno social han formado una brecha entre la herencia cultural y la práctica de ésta. Pero también existe una fuerte autocrítica sobre el desconocimiento y falta de práctica de ciertos elementos de la cultura, principalmente el idioma: “Yo creo que el error es nuestro. Porque la cultura, la educación en general está dentro de tu casa. No tienes por qué no aprender a hablar tu idioma por otra razón. Al contrario, un idioma es un mundo”⁷⁷.

Sin alejarnos mucho del tema de fondo, es necesario hacer una acotación sobre la importancia que le entregaron las entrevistadas a la fundación del Colegio Árabe en el proceso de integración a la sociedad chilena sin perder la conexión con las tradiciones árabes. El Colegio Árabe inició sus actividades en 1977, egresando su primera generación en 1989. La página web del colegio informa que “La antesala de este proyecto fue desarrollada por la Asociación Chileno Árabe Femenina, cuando en marzo de 1974

⁷⁵ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

⁷⁶ Jadue, 2014, op. cit. p. 10

⁷⁷ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

comienza el funcionamiento de un Jardín Infantil en la antigua casa del Club Palestino”⁷⁸, lo que muestra que el deseo de hacer preservar las tradiciones es de larga data y algo más complejo de lo que en principio se podía presumir. Esto se puede afirmar centrándonos en dos fuentes: la página web del colegio y las entrevistas recogidas en esta investigación. La información oficial del Colegio Árabe presenta como fines y propósitos el “ofrecer a sus alumnos una formación bicultural tendiente a la preservación y proyección de los valores de la cultura árabe, complementándose éstos con los valores de la cultura Nacional”⁷⁹. Además, Nadia Garib nos afirma que el inicio de las actividades del colegio ayudó al proceso de integración de la comunidad árabe ya que:

Yo diría que se inicia como un proyecto desde estos mismos papás que habían sufrido toda esta discriminación. Como decir: ‘pucha, hagamos algo donde a nuestros hijos no les pase lo mismo que nos pasó a nosotros’ e inician este proyecto de colegio, eso yo creo que fue un factor que influyó bastante de dejar un poco de sentir las ofensas y los insultos⁸⁰.

Con esto se puede afirmar que el Colegio Árabe cumplió una doble función para la comunidad árabe: preservar la tradición cultural de sus familias e integrarse al sistema educativo y social de Chile.

Con una generación de chileno-árabes y, para el caso específico de nuestra investigación, chileno-palestinos más integrados y conocedores de la herencia cultural palestina, surge el proyecto dirigido hacia las nuevas generaciones que, cada vez más alejadas del origen de la llegada de sus ascendientes, buscan reconectarse con un pasado del que están conscientes, pero no logran asirse de él, ya que “En el caso de muchos de estos niños ya no son los padres los que nacieron allá, son los abuelos. Entonces es una cultura, un poquitito, que ya se va olvidando. Es justamente eso: no olvidarla”⁸¹.

El programa, a través de sus jornadas, busca establecer ciertos niveles de contacto con la tradición palestina entre las nuevas generaciones de chileno-palestinos y sus ascendientes

⁷⁸ Colegio Árabe, *Historia: Colegio Árabe*. s.f. En línea. <http://colegioarabe.cl/historia/> Acceso: 2 de octubre de 2017

⁷⁹ Colegio Árabe. *Fines y Propósitos: Colegio Árabe*. s.f. En línea. <http://colegioarabe.cl/fines-y-propositos/> Acceso: 2 de octubre de 2017

⁸⁰ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

⁸¹ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

familiares: aquellos primeros palestinos llegados hacia fines del siglo XIX y gran parte del XX. Estas nuevas generaciones las podemos definir como niños y adolescentes que han estado desarrollando toda su vida en un entorno chileno, siendo formados académicamente por un sistema educativo profundamente homogeneizador y culturalmente uniforme. Pero que a su vez, su apellido, sus comidas e incluso su fenotipo, evocan un cierto grado de alteridad frente a la mayoría de los chilenos.

Los palestinos en Chile, tanto las nuevas como las más antiguas generaciones, tienen grandes diferencias entre sí. Es necesario hacer esta acotación ya que no es interés de este trabajo crear una imagen monolítica de una comunidad que se viene constituyendo desde inicios del siglo XX. Así como existe un grupo importante de palestinos que fueron perdiendo sus tradiciones y culturas árabes a favor de la integración social y cultural en Chile, existe otro grupo que mantuvo su especificidad, al menos en el ámbito de lo privado. En el caso de Laila Habibeh, afirma que “me crié en una casa, como dice Nadia, tú comías hojitas de parra y todo. Yo, como soy primera generación, en la universidad conocí el charquicán”⁸². En el caso de Nadia Garib, ella asume que su:

Historia es bien diferente [a la del resto de la comunidad palestina], mi mamá dijo ‘ya aquí ustedes tienen que hablar árabe’; entonces en la casa se hablaba puro árabe. Entonces nosotros [ella y sus hermanos] partimos desde muy chicos hablando árabe, yendo al Colegio Árabe también”⁸³.

Por consiguiente, podemos afirmar que las mujeres realizadoras del programa, forman parte de un grupo que, por razones históricas (la llegada de las familias en periodos tardíos del proceso migratorio palestino) y procesos privados (preeminencia de la cultura palestina en el espacio familiar y escolaridad particular), han conservado gran parte de las tradiciones y prácticas culturales palestinas. Esto es importante, ya que les facilita la transmisión de conocimientos a los niños, al ser receptoras y poseedoras de primera mano de una herencia cultural que otros sectores de la colonia han perdido. Pero es importante tener en cuenta que:

⁸² Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

⁸³ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

Son niños y hay que empezar de a poco. Cuál es mi bandera, cuál es mi mapa, qué ha pasado con mi mapa, algunas palabras en árabe, por qué uno puede decir qué es palestino también. Porque si bien somos palestinos, somos chilenos en el fondo. O sea, primero somos chilenos y luego somos palestinos⁸⁴.

Con esto observamos que el proceso de transmisión cultural no se realiza desde un desconocimiento de las condiciones propias de las nuevas generaciones. Aspectos que se reconocen tempranamente como elementos nacionales, deben ser inculcados, pero no sin desconocer la particularidad de su identidad nacional.

En la práctica misma, las jornadas se realizan de forma periódica una vez al mes, generalmente el primer sábado de cada mes (con excepciones) durante las tardes, en las cuales se realizan actividades de cocina, manualidades y un cuentacuentos que buscan ir ligando a los niños con su herencia cultural palestina. Estas tres actividades tienen sus motivaciones. Según Laila Habibeh:

Queríamos entregarle lo que más tiene la cultura árabe, que era la comida y el tema del cuentacuentos fuera muy atractivo para que les fuera quedando la historia de una manera entretenida [...] Le agregamos la manualidad, creo que a través de la manualidad estamos tratando de que les quede grabado lo que es el mapa, la bandera, los lugares⁸⁵.

A través de las manualidades, entre las cuales se encuentran juegos de memorice, posavasos, estuches, cuadros, etc. se buscar ir mostrando a los niños ciertos lugares, símbolos y tradiciones palestinas, como una forma de materializar el conocimiento entregado a través del relato. Similar opinión tiene Nadia Garib, quien da una visión de la comida como punto de diálogo entre las culturas palestinas y chilenas:

Y la manualidad se la llevan a casa y eso tiene una razón de ser y es precisamente que se lleven un pedazo de lo que hicieron a su casa. Por ejemplo, tienen estuches que dicen "Yo soy Palestino", marcadores, etc. [...] Lo que sí nos importa mucho es que

⁸⁴ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

⁸⁵ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

los niños participen en la cocina, cocinan *kabab*, *kubbe*, hacemos completo de *kubbe*; como que a veces igual lo chilinizamos, hacemos completo de *kabab*, *shawarma*⁸⁶.

El aspecto culinario, a mi entender, es de gran importancia en una cultura, en un grupo humano en general. A través de la comida se expresa la cotidianidad de una sociedad. El alimento y la forma de prepararlo y presentarlo refleja la práctica cultural primaria en una gran parte de las sociedades.

Pero otro elemento de importancia en la realización del programa es la historia del pueblo palestino. Esta se relata en forma de cuento, realizado por Nadia Garib que ha encontrado un modo dinámico y didáctico de presentarle a los niños el devenir de los palestinos llegados a Chile, pero también del contexto que se vive en los Territorios Ocupados. Es así, que se busca representar:

Una historia que tiene que ver con ellos, con sus abuelos y surge este personaje que se llama igual que mi abuelo, que se llama Yusef, pero que en el fondo es una representación de mi papá. Chileno-palestinos, con el acento raro, con esta cosa de lo chileno, pero también lo palestino, con la añoranza de Palestina, y con su historia incluida que son miles de historias que yo he escuchado⁸⁷.

En base a la observación de dos actividades realizadas en el contexto del programa “Yo soy Palestino” me es posible afirmar que los niños han recibido la historia del pueblo palestino de manera tal que están al corriente de la existencia de un conflicto armado que obligó o forzó la salida de muchos de sus padres, abuelos o ascendientes en diversos grados. Así como también han recibido la información para comprender el proceso de la llegada y asentamiento en Chile y los conflictos de diversa índole que atravesaron los migrantes, tanto las dificultades para integrarse a la sociedad chilena por las diferencias idiomáticas y culturales, como la distancia con sus familias y amigos. Pero también se forma una identidad propia, con elementos venidos desde la herencia cultural palestina de sus familias y otros elementos de la cultura local.

⁸⁶ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

⁸⁷ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

La lucha por la memoria y la pertenencia multicultural

A grandes rasgos, el taller nace como una idea de Leyla el-Massou, quién observa una falta de instancias comunitarias en la colonia palestina en Chile, así como también un proceso de asimilación a la sociedad chilena que produjo un distanciamiento entre la identidad de la comunidad palestina y las prácticas culturales propias. Para esto, llama a unirse su proyecto a Nadia Garib y Laila Habibeh quienes, desde sus áreas de conocimiento y con sus habilidades individuales, han ido armando el programa a lo largo de los siete años que ha estado en funcionamiento, hasta la actualidad.

Pero es necesario establecer cuáles fueron las condiciones históricas, sociales y culturales que permitieron darle forma a programa “Yo soy Palestino” hacia el año 2010 y qué hace que perdure con un interés en las mujeres que realizan los talleres mensualmente, pero así también en los niños que asisten con relativa constancia al programa.

Es a este grupo de chileno-palestinos que el programa se dirige, los niños y adolescentes de cuarta o quinta generación que, de alguna u otra forma, reconocen que son parte de una comunidad específica dentro de la población chilena. Parte de esta asociación propia con los palestinos se da por el surgimiento de las redes sociales y la masificación de éstas en los últimos años. En palabras de Nadia Garib:

Yo creo que claramente hay un fenómeno que nos ha ayudado un montón y son las redes sociales; o sea ahora los cabros empiezan: "oye mamá, pero ¿yo tengo familia en Palestina? [...] ¿cómo se llaman y donde los buscamos?" y los contactan por Facebook, entonces se contactan con ellos y empiezan a hablar⁸⁸.

Evidentemente, las nuevas tecnologías han logrado acortar las distancias físicas entre los individuos que conforman comunidades, reales o virtuales, y que les permiten relacionarse y mantener los lazos que los unen. En el caso de los palestinos, les ha permitido relacionarse de forma mucho más constante de lo que se les permitía a los palestinos en Chile hace años atrás:

⁸⁸ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

Viajábamos un año, después viajábamos siete años después [...] O sea, mi mamá gastándose millones de lucas por hablar por teléfono, para decir "hola, como están, bien ¿y tú?, pucha te echo de menos y ya chao". Y también la diferencia horaria porque tenías que quedarte despierto hasta la hora del queso para hablar allá, o si no al revés⁸⁹.

Esta es una de las condiciones materiales que han permitido y fomentado un mayor interés en establecer y reestablecer los vínculos con la población palestina, entre aquellos que viven en los Territorios Ocupados y los que viven en Chile.

Por otro lado, el hecho de que haya un grupo de gente dispuesta a trabajar para formar a las nuevas generaciones de palestinos en el país es de gran relevancia. Habibeh explica que un elemento importante en la realización del programa es la “voluntad no más, porque en esto trabajamos por las ganas de traspasar a las otras generaciones lo que nosotras sabemos”⁹⁰. Así como también, gracias al bienestar y bonanza económica que logró la comunidad palestina les permite sostener económicamente el programa, ya que “El financiamiento es a través del Club Palestino y la Federación Palestina de Chile; nosotros igual tenemos un cobro y la idea es que se lleven la manualidad a su casa”⁹¹.

En el análisis que se propone a continuación, observaremos que la posibilidad de la creación de programas e instancias de reconocimiento de la diferencia cultural o de la conexión con una herencia cultural está relacionada con el momento histórico-cultural actual. Para esto, tomaremos el estudio de Frederic Jameson sobre el posmodernismo como un fenómeno intrínsecamente relacionado con el capitalismo tardío. Este momento del capitalismo se identifica por tener un carácter y una vocación multi y transnacional, lo que permite que en su distribución deba ir adaptándose de tal forma que no produzca mayores resistencias que afecten al sistema en general. El capitalismo, según la periodización planteada por Ernest Mandel, ha tenido tres grandes fases durante su desarrollo “del capitalismo mercantil, la fase del monopolio o etapa imperialista, y la etapa actual [...] del capital multinacional”⁹², Jameson establece una que la producción cultural también soporta

⁸⁹ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

⁹⁰ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

⁹¹ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

⁹² Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: ediciones Paidós, 1991. p. 80

una periodización en 3 etapas “con sus fases de realismo, modernismo y posmodernismo”⁹³.

El posmodernismo debe ser entendido “no como un estilo, sino más bien como una pauta cultural: una concepción que permite la presencia y coexistencia de una gama de rasgos muy diferentes e incluso subordinados entre sí”⁹⁴. Al ser una pauta cultural, es llevada de forma libre por las sociedades. No están sometidas a su regulación, pero sí a establecer directrices a través de las cuales se logre un mejor manejo social, tanto de las diferencias sociales como de las culturales.

Este momento, que favorece la visibilización y eventualmente el reconocimiento de las diferencias culturales, también es observado y estudiado por Alain Touraine en su obra *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y deferentes*, en donde afirma que la “desmodernización” ha transformado a los actores y a los movimientos sociales:

Ya no se definen en relación con la sociedad sino con el Sujeto. En tanto que durante dos siglos las ideas dominantes procuraron convencernos de que éramos seres sociales, y a veces hasta agentes económico racionales, descubrimos que lo que se denominaba sociedad se desintitucionaliza y se ve desbordada o atravesada por redes (networks) y mercados y paralelamente el actor descubre su individualidad, la historia de su personalidad a través de pulsiones, sus relaciones parentales y sus mecanismos de identificación⁹⁵.

Por otro lado, esto lo podemos contrastar con los postulados anticoloniales de Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*, su libro de 1961, donde afirma que “La experiencia individual, por ser nacional, eslabón de la existencia nacional, deja de ser individual, limitada, restringida y puede desembocar en la verdad de la nación y del mundo”⁹⁶. De ambos autores se pueden tomar elementos afines a nuestro análisis.

Si bien estamos en un momento histórico-cultural (lo que algunos teóricos han denominado como posmodernismo) que propicia la segmentación social mediante la cultura tal como lo afirma Jameson “Este giro en la dinámica de la patología cultural puede

⁹³ Jameson, 1991, op. cit. p. 81

⁹⁴ Jameson, 1991, op. cit. p. 16

⁹⁵ Touraine, 2000, op. cit. p. 113

⁹⁶ Fanon, 1983, op. cit. p. 88

caracterizarse como el desplazamiento de la alienación del sujeto hacia su fragmentación⁹⁷; es necesario comprender que quedarse en la división o reconfigurar las luchas en base a las nuevas dinámicas socioculturales es la elección que los actores y sujetos deben tomar. Tal como expone Fanon; lo personal, lo individual, no necesariamente conlleva a ser exclusivo del sujeto. Los niveles de explotación, de segregación o discriminación al que se ve sometido un individuo, pueden ser compartidos por otros; de manera tal que la experiencia y las formas de resistencia a estos vejámenes pueden configurarse de manera colectiva.

En el caso de los palestinos en el país, esta idea debe plantearse desde la especificidad de su caso, tanto como migrante-refugiados, así también como parte de una nación que está siendo sometida por parte del Estado de Israel a un proceso de desaparición a través de los diversos mecanismos económicos, militares, políticos y sociales. Ante la excepcionalidad del pueblo palestino como migrante-refugiado es importante hacer notar que “nosotros [los palestinos] tenemos imposibilidad de retornar, entonces el anhelo de la Palestina no es un anhelo de cualquier patria a la que tú puedas volver cuando quieras⁹⁸. Por otro lado, la entrevistada ve en la identidad y en la cultura herramientas útiles ante el peligro de ser exterminados como nación y como pueblo:

Nosotros los palestinos vamos, de todas maneras, a desaparecer si nosotros no preservamos nuestra identidad, o sea hoy día existe un genocidio y es un genocidio que está planificado, controlado que es de a poco, gota a gota. Entonces la única forma que tenemos nosotros de preservar nuestra cultura y nuestra identidad es transmitirla de generación en generación⁹⁹.

La profunda necesidad que surge desde los palestinos en la preservación de su cultura es una de las formas de resistencia con la cual se enfrentan a un sistema que propicia la extinción de las tradiciones y las prácticas que los representan como parte de una comunidad nacional.

En los momentos más álgidos del conflicto árabe-israelí, se estableció la prohibición de enarbolar la bandera nacional de Palestina e incluso ya bien avanzado el conflicto; en

⁹⁷ Jameson, 1991, op. cit. p. 37

⁹⁸ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

⁹⁹ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

Chile, Nancy Lolos observa la paradoja y desventura que atraviesa su nación: “¿Son mis pensamientos, producto de la pena, lo que hace tan incongruente la frase? Un letrero grande como el cielo: ‘Se prohíbe la bandera palestina en Palestina’”¹⁰⁰. Recién sería hacia el año 1994, gracias a la firma de los Acuerdos de Oslo que la prohibición aflojaría. Testigo de esto fue Laila Habibeh, quién fue a Palestina a causa de su “gira de estudio y fue una fecha súper importante porque fue cuando recién se declaró el Estado de Palestina. Y cruzamos la frontera desde Jordania hasta Palestina y cuando entramos, había banderas palestinas, cosa que antes no había”¹⁰¹. Lastimosamente, la firma de los Acuerdos no conllevó a una independencia absoluta, sino que estructuró un sistema de apartheid, “que esta cosa era todo un plan para hacer un genocidio más activo; para mayor confiscación de tierras, mayor sufrimiento y tortura”¹⁰².

El Estado de Israel realiza su avanzada territorial de la mano de esfuerzos para socavar las voluntades y estados de ánimo de los palestinos. “La cultura nacional es, bajo el dominio colonial, una cultura impugnada, cuya destrucción es perseguida de manera sistemática”¹⁰³, afirmaba Fanon en *Los condenados de la tierra*. Y es precisamente ante esta destrucción cultural en Palestina, que los refugiados dispersados alrededor del mundo deben hacer frente; ya que los exiliados cargan “con esa mochila de ese deber. Porque Palestina es en gran medida por los que estamos afuera”¹⁰⁴.

Desde esta sensación de pesadumbre sobre el destino del pueblo palestino es que el programa “Yo soy Palestino” debe hacer su trabajo. Conquistar a las nuevas generaciones con tradiciones que están alejadas espacial y temporalmente de ellos y que, a su vez, están en peligro de desaparecer no es un trabajo fácil:

De esta vivencia propia, de no sentirme perteneciente a ningún lugar yo dije "esta cuestión está mal está mal planteada desde el inicio" [...] Nosotros somos unos privilegiados, nosotros tenemos dos culturas y más encima, tenemos la opción de elegir lo mejor de cada una, o sea más encima tenemos la decisión de decir "los palestinos tienen estas características y yo me quedo con estas características, pero no

¹⁰⁰ Lolos, Nancy. *A mí, Dios no me dijo nada...* Santiago de Chile: Ediciones Mar del Plata, 2001. p. 26

¹⁰¹ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

¹⁰² Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹⁰³ Fanon, 1983, op. cit. p. 105

¹⁰⁴ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

me gusta esta otra, entonces no la voy a adoptar. Y al revés desde los chilenos, o sea, la chilenidad tiene estas características y esto es lo positivo y lo negativo es esto y no lo voy a adoptar. Y esa forma de resignificarlo fue la forma que empecé a transmitirlo a mis hijos. Ustedes son chilenos-palestinos, porque es verdad, no son ni palestinos ni son chilenos, son chilenos-palestinos¹⁰⁵.

Pero para esto, se debe iniciar desde lo más básico, desde lo evidente. Es así como los apellidos, los fenotipos, ciertas costumbres que son específicas y diferentes a la masa, pasan a ser un punto de partida en el proceso de identificación. Nadia Garib expresa que mientras “estábamos haciendo una actividad de que era ser palestino; nos mirábamos a los ojos y nos encontrábamos parecidos y que teníamos la nariz grande y el pelo crespo”¹⁰⁶. Misma situación se encuentra en las declaraciones de Laila Habibeh, quien afirma que:

La finalidad [del programa] es que uno no puede negar de donde viene, porque tienes características físicas, características intelectuales y características de todo tipo que vienen de lo árabe [...] En el fondo lo que yo quiero transmitirles a los niños es que se identifiquen, porque por algo tienen esos apellidos¹⁰⁷.

Esto se condice con lo planteado por Frantz Fanon, quien al analizar a los intelectuales colonizados y sus obras, determina que éstas pueden identificarse en un proceso de tres etapas. En el primer momento, el intelectual asimila la cultura hegemónica; en el segundo, inicia un retorno a la cultura propia y en el tercero, su producción se dirige a la movilización de las masas. Al programa “Yo soy Palestino”, podemos situarlo en un intermedio entre segundo momento y el tercero; al ser un paso a la reinmersión en la cultura palestina y ser transmitido hacia las nuevas generaciones:

Como el colonizado no está inserto en su pueblo, como mantiene relaciones de exterioridad con su pueblo, se contenta con recordar. Viejos episodios de la infancia serán recogidos del fondo de la memoria; viejas leyendas serán reinterpretadas en función de una estética prestada y de una concepción del mundo descubierta bajo otros cielos¹⁰⁸.

¹⁰⁵ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹⁰⁶ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹⁰⁷ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

¹⁰⁸ Fanon, 1983, op. cit. p. 98

Así, el programa intenta infundir en los niños al menos una inquietud por sus orígenes palestinos a través de diversas prácticas culturales como la comida y el relato oral de las historias y recuerdos de Palestina: “Todo sí está orientado a que quieran Palestina, pero no tiene nada que ver con los judíos, ni con el odio, ni con el resentimiento, es para que conozcan lo que es Palestina”¹⁰⁹. Similar acotación hace Leyla el-Masou al afirmar que “Yo no quiero ir a pelear con nadie, aquí el judío no es tu enemigo. Aquí hay un Estado que es el problema”¹¹⁰.

Pero también se hace un llamado al presente y futuro de Palestina; ya que al presentar productos y prácticas que aún son posibles de presenciar en los Territorios Ocupados, se motiva a las próximas generaciones al retorno:

Cuando cocinamos le metemos mucho condimento palestino, para que los niños huelan sientan y les digo "se van a acordar de mí cuando paseen por los pasillos de Jerusalén van a oler así y van a decir 'este es el condimento que la tía Nadia nos daba en el Yo soy Palestino'" porque yo los hago mucho probar, tocar, mucha cosa sensorial y mostrándole esta Palestina mucho más amigable, que tiene una historia dolorosa pero que también resignifica¹¹¹.

El accionar de las mujeres que llevan adelante el proyecto es un esfuerzo por la continuidad de Palestina, como pueblo, como nación, como cuerpo político autónomo e independiente de las fuerzas extranjeras que han assolado la zona durante la historia. Tal como lo expresa Fanon: “Luchar por la cultura nacional es, en primer lugar, luchar por la liberación de la nación, matriz material a partir de la cual resulta posible la cultura”¹¹², y si bien “Quizás esto no va a cambiar el mundo” – como afirma Garib en la entrevista – “por lo menos yo no me voy a quedar sentada mirando cómo pasan las cosas, por lo menos yo voy a sentir que fui partícipe y que hice algo y que no me quedé mirando y diciendo ‘ah no, que terrible esto que vivimos nosotros’”¹¹³.

¹⁰⁹ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

¹¹⁰ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

¹¹¹ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹¹² Fanon, 1983, op. cit. p. 103

¹¹³ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

Conclusiones

De esta investigación, es posible concluir que la posibilidad de realizar estos programas de reivindicación y revinculación cultural se dan por dos razones principalmente. En primera instancia, el surgimiento de un fenómeno tecnológico como las redes sociales les permite a las nuevas generaciones entrar en contacto con sus familiares lejanos, estar pendientes de las noticias y sucesos diarios y observar el modo en que los palestinos en los Territorios Ocupados viven su propia cultura, ayudándoles a ver que Palestina aún está viva.

La segunda gran razón es el momento cultural en el cual nos vemos inmersos. El posmodernismo no sólo valora la diferencia, sino que la estimula en la medida que los grandes proyectos colectivos se vieron fracasados. Esto se da a que estamos imbuidos en “un campo de heterogeneidad discursiva y estilística carente de norma. Unos años sin rostros siguen produciendo las estrategias económicas que constriñen nuestras vidas, pero ya no necesitan (o son incapaces) de imponer su lenguaje”¹¹⁴.

Por lo tanto, el contexto histórico y tecnológico en que nos encontramos como sociedad favorece el que un proyecto como el “Yo soy Palestino” tenga validez social y un apoyo en su realización. Eso desde el ámbito general, ya que, en el aspecto específico de la comunidad palestina, su largo desarrollo e integración en la sociedad chilena le permite a la comunidad reconectarse con su pasado. En otras palabras, al estar asegurado su espacio en la sociedad chilena, la comunidad chileno-palestina “puede” preocuparse de su particularidad cultural.

Con el difícil proceso de integración vivido por los palestinos llegados a Chile, siendo expulsados o forzados a dejar las tierras que por generaciones consideraban su hogar y llegando a un país totalmente distinto a su entorno tradicional; lo que observamos en el programa “Yo soy Palestino” es un esfuerzo por recuperar las tradiciones y prácticas culturales que se fueron perdiendo a lo largo de las nuevas generaciones. Pero en esta

¹¹⁴ Jameson, 1991, op. cit. p. 43

dinámica de reconectarse con su pasado palestino, ese retorno cultural viene necesariamente de la mano con una reelaboración de ciertas prácticas ya que:

Aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no “quienes somos” o “de dónde venimos” sino en que podríamos convertirnos¹¹⁵.

Es decir, al limitar el aspecto cultural a una construcción fija, inamovible, se corre el peligro de alejar a las nuevas generaciones de la palestinidad, al observarla como una serie de prácticas que no se condicen con las dinámicas sociales actuales. Fanon observa que “La cultura nacional no es el folklore donde un populismo abstracto ha creído descubrir la verdad del pueblo. No es esa masa sedimentada de gestos puros, es decir, cada vez menos atribuibles a la realidad presente del pueblo”¹¹⁶. El peligro que surge al mantener una cultura estancada en las prácticas del pasado es el de negarle su dinamismo inherente, además de limitar el proceso de una constante construcción por la comunidad que, a su vez, va fortaleciendo a esta última en su proceso de formación.

Es precisamente algo que busca el programa, pero no es un proceso simple. Con el devenir histórico del pueblo palestino, la reconquista del espíritu palestino en generaciones que se han relacionado con mayor intensidad con las tradiciones y prácticas occidentales a la usanza chilena, frente a una cultura heredada pero no observada. Nadia Garib expone esto afirmando que el “Yo soy Palestino” busca “Resignificar a la Palestina, mostrar que parte de nuestra cultura es una cultura divertida, entretenida, que es una cultura preciosa, que ser palestino es algo positivo, no es algo negativo; sí es dolorosa, pero no es un dolor que pesa, es un dolor que tengo que reconstruir”¹¹⁷.

En el análisis de esta reconstrucción en las formas de apreciar Palestina y su cultura se pueden movilizar los postulados teóricos de la antropóloga argentina Claudia Briones, quien en su artículo “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las

¹¹⁵ Hall, Stuart. “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En Stuart Hall y Paul du Gay. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrutu Editores, 2003. pp. 13-39. p. 17

¹¹⁶ Fanon, 1983, op. cit. pp. 103-104

¹¹⁷ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

teorías” afirma que “las identidades están en proceso de construcción; que pueden ser abiertas, múltiples y contradictorias; que involucran, al menos en parte, un hacer performativo; que están discursivamente constituidas sin que eso implique que sean sólo discurso”¹¹⁸. Es importante este último punto ya que el identificarse con un grupo, con una nación o colectividad implica que, por un lado, existe una labor personal de construirse a sí mismo, pero por otro, que este trabajo de construcción no se realiza con la libertad de la apropiación de identidades que no son parte del sujeto. O en palabras de Briones, parafraseando a Marx:

Los sujetos se articulan como tales a partir de un trabajo de identificación que opera suturando identidades personales y colectivas (para sí y para otros), pero no lo hacen simplemente como a ellos les place, pues su trabajo de articulación opera bajo circunstancias que ellos no han elegido¹¹⁹.

Centrándonos en el grupo estudiado en este trabajo, los palestinos en Chile tienen ciertas etiquetas con las cuales identificarse. Las más evidentes son dos: palestinos y chilenos, pero es en ese momento en que la construcción de una identidad colectiva puede surgir desde el discurso. Ser chileno-palestino debe ser una identidad surgida desde la misma colectividad, desde las nuevas generaciones, que valoran de igual forma su herencia palestina, con los efectos de la asimilación a la sociedad chilena y tener en mente que “uno puede vivir en un país y mantener sus raíces, su cultura y compartirla”¹²⁰.

Esta identidad debe surgir desde la misma colectividad ya que, del mismo modo que Ancán lo observa con los Mapuches urbanos, su reactivación identitaria:

No puede quedar relegada, sin embargo, a una experiencia íntima y solitaria, es necesario que este verdadero **Reciclaje Étnico**¹²¹ se socialice en el encuentro y confrontación con otras personas de similar experiencia y condición. La reelaboración de símbolos identitarios como el idioma, la música, el arte, etc., de hecho no sería

¹¹⁸ Briones, Claudia. “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías” *Tabula Rasa* N° 6, 2007, pp. 55-83. p. 67

¹¹⁹ Briones, 2007, op. cit. p. 71

¹²⁰ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

¹²¹ Destacado en el original

posible sin la presencia de interlocutores que expresen y comprendan los mismos códigos¹²².

Importante es decir que, tal como lo expone Jameson, la construcción de la identidad se da de forma limitada o incompleta ya que:

El sujeto ha perdido su capacidad activa para extender sus pretensiones y sus retenciones a través de la multiplicidad temporal y para organizar su pasado y su futuro en una experiencia coherente, sería difícil esperar que la producción cultural de tal sujeto arrojase otro resultado que las “colecciones de fragmentos” y la práctica fortuita de lo heterogéneo, lo fragmentario y lo aleatorio¹²³.

Un aspecto que surge entre líneas, tanto en las entrevistas, como en el desarrollo mismo de los talleres del programa es el conflicto que se vive actualmente en Palestina, entre sus connacionales y las prácticas del Estado de Israel. Continuar con un legado cultural asociado a Palestina conlleva a una práctica política frente al constante abuso humanitario que se vive en los Territorios Ocupados, tal como lo expresa Leyla el-Masou: “Porque [los palestinos] estamos haciendo historia diariamente, ni un día en Palestina es igual a otro, ni un día no pasa algo que lamentablemente el mundo no sabe”¹²⁴. Parte de las funciones de conservar la identidad está en afirmar que, tal como lo expresa Laila Habibeh: “todavía estamos acá, todavía somos palestinos, por mucho que vivamos en Chile, estamos mezclados, pero todavía estamos acá y vamos a seguir peleando por lo que nos corresponde o por lo menos para que no se sigan haciendo los abusos que se hacen”¹²⁵.

Así, como también ya se enunció, las redes sociales han logrado que lo palestinos en Chile perciban directamente los hechos que ocurren en Cisjordania y la Franja de Gaza:

Nosotros, la anterior y esta incursión a Gaza, la vivimos día a día, todos los días, fue una cosa horrorosa. Imagínate verla por las redes sociales, le gente corriendo en la noche, saliendo con los celulares, grabando, filmando; nosotros vimos todo, la caída de las bombas de fósforo blanco, vimos todo. Entonces eso también hace resurgir la

¹²² Ancán, 1995, op. cit. pp. 311-312

¹²³ Jameson, 1991, op. cit. p. 61

¹²⁴ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

¹²⁵ Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

palestinidad o el sentimiento palestino, porque te da rabia, te preguntas “¿Cómo está pasando esto?” Y la gente empezó a ver, vio el Muro en las redes sociales¹²⁶.

Sobre este fenómeno tecnológico también hace alusión el-Masou, quien afirma que “Con todas estas redes sociales, donde hay una guerra y todo el mundo la puede ver en vivo. Antes no pasaba eso”¹²⁷, lo que favorece el interés en la cultura palestina, en el surgimiento de un partidismo con la defensa de la patria de sus ancestros.

Evidentemente, el acontecer de Palestina y el fácil acceso a la información instantánea, facilita la empatía con la población local, pero en el caso de los chileno-palestinos refuerza un sentimiento identitario, un patriotismo que estaba sumido en la pasividad de la asimilación a la sociedad chilena.

Por lo tanto, defender la cultura, una cultura que comienza a ser destruida en su aspecto material e inmaterial, es una tarea que se observa en gran parte de los chileno-palestinos que hacen uso del espacio público. Desde ahí se entiende que el esfuerzo del “Yo soy Palestino” esté centrado en la sutura de una identidad individual del niño chileno-palestino con la identidad colectiva de la colonia en el país. Esto va de la mano con la construcción de una cultura chileno-palestina que logre representar a las nuevas generaciones. Generaciones que no sufrieron la pérdida directa del territorio, que no sufren el ataque constante hacia su vida, pero que ven en sus familias, en su pasado y presente, la injusticia de la destrucción de su nación.

La destrucción de Palestina, como nación y como pueblo se ha ido desarrollando desde los inicios del movimiento sionista que buscaba establecer el Estado Judío en los Territorios Palestinos. Un movimiento que inicia su campaña proponiendo la máxima de “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”:

Cuantas otras [veces] se dijo y se escribió que los palestinos no existían, y la impotencia de no tener cómo demostrar que nada, nada era así; tener que presenciar esa campaña sistemática y grande como el mundo en una mezcla premeditada de desinformación e ignorancia, generalmente en forma gratuita. Se trataba de un

¹²⁶ Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

¹²⁷ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

genocidio más allá del genocidio físico; era un genocidio conceptual: los palestinos no existían¹²⁸.

La lucha por la liberación nacional y el reconocimiento de Palestina como nación y como pueblo es parte de los elementos a considerar cuando se estudian los motivos en el surgimiento del programa. Programa que surge desde “Una ferviente apasionada de la cultura palestina de la que vengo. Y que está siendo amenazada hace mucho tiempo y sigue estando amenazada hasta el día de hoy. Eso me produce ira”¹²⁹. Desde esa rabia por el devenir del pueblo palestino es que surge la lucha por la cultura nacional.

Un aspecto de gran importancia, pero que se aleja de los objetivos que guían este trabajo, es el activo rol de las mujeres en el campo de la cultura dentro de la comunidad palestina. Buscar si existen dinámicas de género sobre este punto ayudaría a esclarecer por qué los orígenes de los proyectos educativos y culturales surgen desde las mujeres. Tal es el caso del Jardín Infantil como antecedente al Colegio Árabe, así como una serie de avances en el campo cultural relatados por Nancy Lolas en su obra ya citada, tales como el Departamento de Cultura del Club Palestino y “lo más importante para mí, es la real formación, por fin, de un banco de datos sobre Palestina en particular y el Mundo Árabe en general”¹³⁰.

Este programa es una forma de retornar a la patria, al país de sus padres, de sus familias; quienes por las acciones de un Estado se han visto relegados en sus derechos. Derechos que han sido transgredidos y anulados, derechos que no han sido defendidos por las instituciones internacionales y los países que se autodenominan “defensores de la libertad”:

No puedo entender cómo el mundo se da vuelta a una situación, que yo la veo tan clara, o sea, yo siento: mi papá nació allá, mi abuelo nació allá, mi bisabuelo, mi tatarabuelo e infinito hacia atrás. Entonces ¿por qué no van a tener derecho de vivir ahí o de no retornar? No entiendo, eso es lo que yo quiero decirle al mundo: ¿por qué el palestino tiene que salir si nació allá?¹³¹

¹²⁸ Lolas, 2001, op. cit. p. 35

¹²⁹ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

¹³⁰ Lolas, 2001, op. cit. p. 87

¹³¹ Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

El retorno cultural pasa a ser un símbolo de la lucha palestina. Una lucha que busca recuperar la tierra en la cual generaciones y generaciones de palestinos vieron crecer su cultura, sus familias, sus hogares y que, por egoísmo, racismo y poder de un grupo de personas, se han vistos forzados a abandonar.

Bibliografía

- Agar, Lorenzo. "El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile". *EURE*, 1983, pp. 73-84.
- . *El comportamiento urbano de los migrantes árabes en Chile y Santiago*. Tesis para optar al grado de magister en Planificación Urbana y Regional. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica., 1982.
- . "Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: Adaptación social". En Abdeluahed Akmir, (Ed), *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI, 2009. pp. 99-170.
- Agar, Lorenzo y Nicole Saffie. "Chilenos de origen árabe: La fuerza de las raíces." *Revista Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, N° 54, 2005, pp. 3-27.
- Ancán, José. "Rostros y voces tras las máscaras y los enmascaramientos: Los mapuche urbanos". *Actas Segundo Congreso Chileno de Antropología*. Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile, 1995. pp. 307-314.
- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. Madrid: Capitan Swing Libros, 2016.
- Araneda, Jorge. *Construcción de tópicos identitarios árabes levantinos, en los periódicos árabes de Santiago 1912 - 1948*. Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Santiago: Universidad de Chile, 2014.
- Briones, Claudia. "Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías" *Tabula Rasa* N° 6, 2007, pp. 55-83.
- Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- . *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas, 1973.

- Hall, Stuart. "Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?". En Stuart Hall y Paul du Gay. *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amorrutu Editores, 2003. pp. 13-39.
- Jameson, Frederic. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: ediciones Paidós, 1991.
- Moraga, Cherrie. "La güera" En Cherrie Moraga y Ana Castillo. *Esta puente, mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo, 1988. pp. 19-28.
- Olguín, Myriam y Patricia Peña. *La inmigración árabe en Chile*. Santiago: Ediciones Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1990.
- Rebolledo, Antonia. "La 'turcofobia'. Discriminación antiárabe en Chile, 1900-1950." *Historia*, N° 28, 1994, pp. 249-272.
- Said, Edward *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996
- Touraine, Alain. *¿Podremos vivir juntos?: Iguales y diferentes*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Corpus de la investigación

Narrativa testimonial

Darwish, Mahmud. «Pasajeros entre palabras fugaces.» Trad. María Luisa Prieto. 1988. En línea. http://www.poesiaarabe.com/abirun_de_mahmud_darwich.htm

Jadue, Daniel. *Palestina: crónica de un asedio*. Santiago: Editorial inmaterialmedia, 2014.

Lolas, Nancy. *A mí, Dios no me dijo nada...* Santiago de Chile: Ediciones Mar del Plata, 2001.

Meruane, Lina. *Volverse Palestina*. Santiago: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014.

Documentos de organizaciones

Colegio Árabe. *Fines y Propósitos: Colegio Árabe*. s.f. En línea. <http://colegioarabe.cl/fines-y-propositos/> Acceso: 2 de octubre de 2017.

—. *Historia: Colegio Árabe*. s.f. En línea. <http://colegioarabe.cl/historia/> Acceso: 2 de octubre de 2017

Federación Palestina de Chile. *Nuestra Historia*. s.f. En línea <http://www.federacionpalestina.cl/institucion.php?s=historia> Acceso: 6 de Julio de 2017.

—. *Yo soy Palestino*. s.f. En línea <http://federacionpalestina.cl/actividad.php?id=1> Acceso: 6 de Julio de 2017

Entrevistas

Entrevista N°1. Nadia Garib Musa. 12 de septiembre 2017

Entrevista N°2. Laila Habibeh Beitro. 30 de septiembre 2017

Entrevista N°3. Leyla el-Massou Luco. 18 de octubre 2017

Anexos

Anexo 1: Fichas de Entrevistas

Entrevista 1:

- Nombre: Nadia Garib Musa
- Fecha de Entrevista: 12 de septiembre 2017
- Profesión: Psiquiatra infantil
- Presidenta de la Federación Palestina de Chile

Entrevista 2:

- Nombre: Laila Habibeh Beitro
- Fecha de Entrevista: 30 de septiembre 2017
- Profesión: Diseñadora
- Participante de la Corporación de Beneficencia Damas Palestinas

Entrevista 3:

- Nombre: Leyla el-Massou Luco
- Fecha de Entrevista: 18 de octubre 2017
- Profesión: Arquitecta
- Creadora del programa “Yo soy Palestino”

Anexo 2: Pauta de Entrevista en Profundidad

Tema 1: Proyecto educativo “Yo soy Palestino”

1.1. Orígenes y organización

- ¿Cómo se originó el proyecto educativo “Yo soy Palestino”?
- ¿Cuáles fueron la principal finalidad al formular el proyecto?
- ¿Hay algún antecedente de instancias similares?

1.2. Integrantes

- Describir nombre, cargo dentro de la org. y motivación para participar en los talleres
- ¿Ha ido a Palestina? ¿Cuáles fueron los efectos de este viaje? (identidad, acción, conciencia)
- ¿Participa en otras organizaciones o instancias políticas o sociales?

1.3. Funcionamiento

- ¿Cómo se financian las diferentes actividades?
- ¿Cómo se coordina el trabajo de los monitores?

Tema 2: Comunidad Palestina en Chile

2.1. Identidad y cultura en Chile

- ¿Cómo ve a la comunidad palestina en Chile? (unidad, identidad)
- ¿Por qué vieron necesario crear el programa? ¿Por qué en ese momento? ¿Por qué continuarlo?

2.2. Relación con Palestina

- ¿Cuáles son los lazos que busca crear o fortalecer el programa con quién, entre los palestinos en Chile o con Palestina?
- ¿Cómo se entiende la identidad palestina en un contexto de “lejanía”?

2.3. Dimensión política en Chile

- ¿Qué significa para ti ser palestino en Chile?
- ¿Cuáles son los lazos que tiene, personal y actualmente, con Palestina?